



Trabajo, socio afectividad, poder y cuerpo: Aproximaciones a las relaciones de *sugar daddies* y *sugar babies* en Bogotá

Erika Lorena Hurtado Cáceres

Monografía de grado para optar por el título de: Antropóloga

Dirigido por: Claudia Margarita Cortes García

**Universidad del Rosario
Escuela de Ciencias Humanas
Programa de Antropología
Bogotá D.C, Colombia**

2024

Agradecimientos

Primero agradezco a los sugar babies que me ayudaron en las entrevistas, sin ellos este trabajo no se hubiera hecho en un inicio. Gracias por su comprensión y estar abiertos a contarme sus experiencias. Agradezco a mi tutora Claudia, gracias a ella pude organizar mis ideas y concretar de lo que yo quería mostrar en esta tesis. También por ayudarme y estar pendiente de mi en mis momentos de crisis. A mi profesora de diseño Carolina, gracias a ella pude hacer la base de este trabajo. A mis otros profesores de carrera, con quienes hablaba sobre mi tesis y que gracias a sus preguntas me hicieron re plantearme cosas sobre este trabajo.

A mi mamá y a mi hermana, a pesar de que no sepan muy bien de lo que va mi tesis, me apoyaron en todo y me dieron ánimos para seguir. A mis amigos de la universidad (Rosa, Isa, Sergio, Nataly, Carolina, David y Catalina), por aguantarme y ayudarme a seguir adelante, también a comentar cosas sobre mi tesis, en verdad esto me ayudó mucho. A mis amigas del colegio (Geral, Majo y Estefania), quienes estaban super interesadas en mi tesis y que me ayudaren a ver mis errores de redacción y escritura. Y a mis amigos de juegos (Sarah y Ukigo), que al no saber nada de mi carrera aun así les interesó la perspectiva que tomé para hacer esta investigación y porque en cada momento me daban palabras de apoyo. Por último, a mis mascotas, que ellas estuvieron ahí en mis momentos de estrés y angustia. No hicieron nada más que existir, pero su existencia me alegra la vida.

Tabla de contenido

Agradecimientos.....	2
Tabla de contenido	3
Introducción	5
Metodología	13
Consideraciones éticas.....	15
Capítulo 1: Entre el estigma y la verdad. Las relaciones sugar y su complejidad.....	16
1.1 Las relaciones sugar: Estereotipos, trabajo, modalidades y clandestinidad	17
1.1.1 El ser sugar baby: Más allá del estigma y debates.....	18
1.1.2 Una relación por interés: Explorando los motivos y acuerdos en las relaciones sugar daddy-sugar baby.....	23
1.1.4 Un mundo escondido frente a nosotros: La clandestinidad en las relaciones entre sugar daddy y sugar baby	31
1.2 Explicando las relaciones sugar: reflexiones sobre el amor, mercantilización y expectativas románticas.....	34
1.2.1 La compleja dinámica de las relaciones sugar: Mercantilización, compromiso y 'recompensas' más allá del amor convencional.....	37
1.2.2 Tensiones sociales y emocionales en las relaciones sugar: Reflexiones sobre el amor, el control social y sus implicaciones.....	40
1.2.3 Desafíos de las expectativas románticas: Contrastes entre relaciones tradicionales y sugar.....	42
1.2.4 Explorando la dimensión emocional en las Relaciones Sugar: Más Allá del Intercambio Material	46
Capítulo 2: Interacciones de poder y cuerpo en las dinámicas sugar daddy-sugar baby	51
2.1 Juegos de poder en las relaciones sugar daddy-sugar baby: Exploración de estrategias, agencia y normas sociales	52
2.1.1 Luchas de capitales: Los diversos poderes en la relación entre sugar daddy y sugar baby.....	53
2.1.2 Género y poder en las relaciones sugar: Un enfoque interseccional	56
2.1.3 El juego de poder en las relaciones sugar: entre la sumisión, la manipulación y la resistencia.....	58
2.1.4 Navegando el laberinto del poder: perspectivas cambiantes en las relaciones sugar	60
2.2 El cuerpo multifacético.....	63

2.2.1 El rol del atractivo en las relaciones sugar: Más allá de los estándares convencionales	64
2.2.2 El cuerpo como instrumento de poder en las relaciones sugar: Performance y manipulación.....	68
2.2.3 El atractivo intelectual en las relaciones sugar: Más allá del cuerpo físico	71
2.2.4 Tanto objeto como sujeto: El Cuerpo del sugar baby en las relaciones de consumo y poder	72
Conclusiones.....	74
Bibliografía	80

Introducción

“¿Estás buscando una relación en la que puedas disfrutar de un estilo de vida lleno de comodidad y experiencias únicas? En SugarDaddiesColombia.com te ofrecemos la oportunidad de conocer fascinantes Sugar daddies en Colombia. Estos exitosos caballeros están listos para consentirte y brindarte todo lo que necesitas para vivir la vida con lujo y placer. Conviértete en Sugar baby y descubre un mundo de emocionantes posibilidades mientras te rodeas de personas exitosas y generosas. ¡Regístrate ahora y da el primer paso hacia una relación que cambiará tu vida!

Si eres un hombre exitoso y generoso que disfruta de la compañía de mujeres bellas y ambiciosas, SugarDaddiesColombia.com es el lugar perfecto para ti. Nuestra plataforma te conecta con Sugar babies que buscan una relación emocionante y mutuamente satisfactoria en Colombia. Conviértete en un Sugar Daddy y experimenta la satisfacción de consentir a una joven y atractiva pareja, brindarle apoyo económico y vivir juntos momentos inolvidables. Únase a nuestra exclusiva comunidad de personas de mente abierta y descubra el romance y la emoción de una relación sugar daddy. ¡No pierdas más tiempo e insíbete hoy en SugarDaddiesColombia.com!” (sugardaddiescolombia, 2024).

Este fragmento lo extraje de la página para encontrar *sugar daddies* y *sugar babies*, llamada SugarDaddiesColombia.com. Aparte de esta página, existen otras más con el mismo propósito de encontrarle un *sugar* a la persona que lo quiera. Al igual que en otras plataformas de citas, como Tinder, en este tipo de páginas se solicita información personal al momento de registrarse. En el sitio, se muestra una especie de catálogo con fotos e información de personas, ya sean *daddies* o *babies*, dependiendo de lo que se busque. En los últimos años, se han popularizado estas plataformas gracias al impacto que han tenido las relaciones entre *sugar daddies* y *sugar babies*.

Pero ¿qué es un *sugar daddy* y un *sugar baby*? El *sugar daddy*, o en su defecto la *sugar mommy*, son personas mayores, tanto en edad como en estatus, que le dan dinero o bienes materiales al *sugar baby* a cambio de su compañía. Los *sugar babies* son más jóvenes

que sus contrapartes mayores (Daly, 2017). Estas formas de pareja son resultado de relaciones de poder, caracterizadas por diferencias en edad, economía o estatus. La base de estos vínculos, según la literatura, es principalmente el dinero y el cuerpo. Las relaciones entre *sugar daddies/sugar babies* o simplemente *sugars*, pueden manifestarse de diversas maneras y configuraciones. Pueden ser heterosexuales, involucrando a un *sugar daddy* y una *sugar baby*, o a una *sugar mommy* y un *sugar baby*. También pueden ser relaciones homosexuales, donde dos personas del mismo género participan en roles de *sugar daddy/mommy* y *sugar baby*. Además, estas relaciones pueden ser tanto presenciales y cercanas, como virtuales y a larga distancia.

Toca destacar que, a lo largo de la historia, las relaciones de pareja se han caracterizado por la presencia de una clara diferencia de poder, ya sea económica, de edad, de género o intelectual. Un ejemplo de esto son las relaciones homosexuales en la antigua Grecia, donde el maestro compartía su sabiduría con su discípulo a cambio de que este tuviera relaciones sexuales con él (De Maza, 1974). Durante la primera mitad del siglo XX, en Occidente se estableció normativamente que el hombre debía ser mayor que la mujer y ejercer el rol de proveedor, mientras que esta sería la encargada de las labores del hogar (Pachón, 2008).

Las relaciones de *sugar daddy/sugar mommy* y *sugar baby*, aunque comparten características comunes con las relaciones históricas de diferencia de edad y poder, se destacan principalmente por dos aspectos: la mercantilización de la socio afectividad y lo sexual, y el intercambio de cuerpo por dinero. Más allá de tener como objetivo principal la satisfacción sexual, el *sugar baby* también desempeña el papel de compañía y atención hacia el *sugar daddy*, quien a cambio proporciona dinero u otros bienes materiales.

Estas relaciones, al ser objeto de una amplia atención mediática, suscita una variedad de puntos de vista divergentes. Por un lado, es percibida como un tema tabú debido a varias razones. Primero, puede considerarse inapropiado que una persona mayor mantenga una relación con alguien significativamente más joven, especialmente si la diferencia de edad es considerable. Esta percepción puede estar influenciada por normas sociales cambiantes y por la prevalencia de estereotipos relacionados con las relaciones intergeneracionales.

Otro punto de vista crítico hacia estas relaciones es el enfoque puramente transaccional que pueden tener, donde el amor romántico queda eclipsado por el interés financiero o material. Este aspecto puede llevar a que se perciba a los involucrados como aprovechadores o interesados, en lugar de participantes de una relación genuina y mutuamente satisfactoria. Además, la relación puede enfrentar más prejuicios si involucra a una pareja homosexual, ya que desafortunadamente aún persiste la discriminación hacia las parejas del mismo género en muchas sociedades. Esto puede llevar a que estas relaciones sean estigmatizadas y cuestionadas por su círculo social.

Por otro lado, la relación de *sugar daddy/sugar baby* también puede ser percibida de manera morbosa o romantizada. Muchos jóvenes ven en este tipo de relación una oportunidad para obtener dinero fácil y rápido. Existe la creencia de que simplemente se trata de proporcionar compañía al *sugar daddy* o *sugar mommy*, y en algunos casos, estar dispuesto a tener encuentros sexuales a cambio de grandes sumas de dinero. Esta percepción se ve reforzada por la representación que se hace en las redes sociales, donde se promociona como una forma rápida y sencilla de alcanzar la riqueza y el estatus social. Para algunos, esta imagen idealizada puede resultar atractiva, ya que parece ofrecer una solución fácil a problemas financieros o la posibilidad de llevar un estilo de vida lujoso sin mayores esfuerzos.

Irónicamente, aunque las relaciones de *sugar daddy* y *sugar baby* implican ganar dinero, desde una perspectiva externa no se consideran como una forma de trabajo, a pesar de compartir características con esta. Todas estas percepciones contribuyen a que las relaciones *sugars* sean vistas como un arquetipo de relación de intercambio. En este tipo de dinámica, se percibe que una parte aporta el dinero y la otra parte aporta su cuerpo y su tiempo. El poder en estas relaciones se visualiza principalmente a través del dinero y la diferencia de edad.

Pero más allá de la mercantilización y el intercambio, estos vínculos también implican negociaciones y el establecimiento de límites por parte de ambos involucrados. Esto puede llevar a la elaboración de acuerdos o contratos que clarifiquen las expectativas y

responsabilidades de cada parte dentro de la relación, asegurando que se respeten y satisfagan las necesidades y deseos de ambas partes de manera transparente y mutuamente satisfactoria.

Aquí recae mi interés en esta investigación. En primer lugar, dado que las negociaciones y los límites son elementos comunes en cualquier tipo de relación, su influencia resulta fundamental para el desarrollo de las relaciones entre *sugar daddy* y *sugar baby*. Estos aspectos, influenciados por los intereses de los involucrados, desempeñan un papel crucial en la configuración y evolución de dichas relaciones. En segundo lugar, al considerar las características mencionadas previamente: poder, socio afectividad, uso del cuerpo y trabajo, se puede decir que este tipo de relaciones son mucho más complejas de lo que sugiere una observación superficial debido a los estigmas. Por lo anterior, mi objetivo de investigación es analizar la relación entre dinámicas de cuerpo, poder, trabajo y socio afectividad con los intereses, negociaciones y límites dentro de las relaciones entre *sugar daddy* y *sugar baby* en Bogotá.

Como objetivos específicos, tengo cuatro que cubren las características de la relación que, con base en la investigación, considero importantes: trabajo, socio afectividad, poder y cuerpo. Aunque el tema del trabajo es el primero en la lista, fue el último en ser incluido en el estudio. Este tema es objeto de discusión en la relación entre *sugar daddies* y *sugar babies*. Para muchos *sugar babies*, es algo obvio que esta actividad debe considerarse un trabajo. Por ende, el primer objetivo es describir el contexto, las dinámicas y motivaciones que posibilitan una relación entre *sugar daddies* y *sugar babies*. La razón por la que la característica del trabajo surgió posteriormente es que, como mencioné anteriormente, muchas personas no lo consideran una forma de trabajo, a pesar de tener similitudes con un empleo convencional. Sin embargo, los involucrados sí lo ven de esa manera, ya que se forman vínculos y dinámicas que replican formas de trabajo, incluyen una recompensa monetaria y requieren el esfuerzo necesario para mantener estas relaciones. Por ello, es pertinente describir el entorno, las dinámicas y las motivaciones que posibilitan una relación entre *sugar daddies* y *sugar babies*. En este marco, analizaré los contextos en los que se desarrollan estas relaciones, así como las motivaciones y dinámicas que las caracterizan.

La socio afectividad, vista como acciones y rituales que las parejas realizan para demostrar amor y cariño hacia la otra persona, está atravesada por una fuerte carga de relaciones mercantiles, como ha señalado la literatura en este campo de trabajo. En esta investigación, aportare a la idea de que esta no es la única forma de relacionamiento. Afectos y sentimientos como el cariño, la comprensión, el entendimiento y el diálogo emergen como otras formas de vínculo, ligadas a la capitalización de estos, pero no necesariamente en todos los casos. Por esto, mi segundo objetivo es explorar los vínculos entre la socio-afectividad y los límites de la relación que se configuran entre *sugar daddies* y *sugar babies*.

El poder en la relación *sugar* aparece como un poder multisituado¹ que se manifiesta en diferentes vías y direcciones. Se expondrán los diferentes poderes presentes dentro de la relación entre *sugar daddy* y *sugar baby*, así como los distintos niveles en los que pueden manifestarse. Se explorarán los factores que influyen en la dinámica de estos poderes y su ejecución. Se deja claro que estos poderes multisituados están atravesados por diferentes órdenes sociales como el género, la clase social y la edad, así como por el tipo de relación establecida y la experiencia siendo *sugar*. Sobre esta base, el *baby* puede llegar a imponer relaciones unidireccionales de poder o establecer lugares de resistencia al poder del *sugar daddy*. Con esto en mente, mi siguiente objetivo es identificar las dinámicas de poder, así como la capacidad de toma de decisiones, autonomía, formas de control y resistencias de los individuos que participan en estas relaciones ocupando el lugar de *sugar baby*.

Por último, el cuerpo que fue el tema que me hizo hacer este trabajo de investigación debido su importancia dentro de la relación. El cuerpo es visto más allá de ser un objeto material y de intercambio que da un lugar especial al aspecto sexual, se presenta como un espacio múltiple de significados y sentidos que habla de su presencia y personalidad. Se entenderá al cuerpo en todos sus ámbitos dentro de la relación, reconociendo que puede ser visto más allá de un objeto sexual y comprendiendo su relevancia en la totalidad de la interacción entre *sugar daddy* y *sugar baby*. Mi punto aquí es examinar la configuración del cuerpo y su uso en las relaciones actuales entre *sugar daddies* y *sugar babies*.

¹ Tomo como poder multisituado a toda forma de poder que se encuentra en diferentes contextos y que puede ejercerse de diversas maneras.

En el primer capítulo, busco presentar los vínculos entre trabajo y socio afectividad, incluyendo una discusión teórica. Para su desarrollo, me enfocaré en dos argumentos principales. Por un lado, abordaré el tema del trabajo, explicando cómo esta relación puede llegar a considerarse como tal, así como las dinámicas y el funcionamiento de esta. Por otro lado, trataré el tema de la socio afectividad, explorando su mercantilización y cómo esto genera diferencias y similitudes con otras relaciones de poder.

En el segundo capítulo, se tratarán los temas del poder y el cuerpo. Se pretende profundizar en cómo opera el poder en este tipo de relaciones, y el por qué y el cómo el cuerpo se convierte en un elemento central en ellas. Además, se incluirá un apartado transversal que atraviesa ambos temas: el género, el cual ejerce una influencia significativa en estas relaciones. Al igual que en el capítulo anterior, se recurrirá a autores que hayan abordado estos tres temas y se utilizará la información pertinente para respaldar cada aspecto.

Dado que los términos y la configuración de estas relaciones son relativamente nuevos, los registros académicos sobre este tema son casi inexistentes. Sin embargo, desde el periodismo, existe una gran cobertura de este fenómeno. Por esta razón, la mayoría de los artículos que explican y discuten sobre este tema son notas de revistas o noticias informales. A partir de una revisión de estas fuentes, se plantea la necesidad de realizar un análisis académico de este fenómeno.

En este tipo de noticias, se dialoga sobre el tema en clave del uso de datos cuantitativos alrededor de estas relaciones. Por ejemplo, la noticia *Colombia es uno de los países que más busca un “sugar daddy” o una “sugar baby”* (2022) de El Tiempo, señala que Colombia ocupa el tercer lugar entre los países latinoamericanos que más buscan Sugar daddies, siendo las mujeres quienes más buscan, con un 81% en comparación con los hombres, que representan un 19%. Por otro lado, el artículo de Joaquín López *Los departamentos que más tienen “sugar” daddy, baby, mama y boy* (2022) hace un balance de los departamentos que más tienen usuarios registrados en aplicaciones para buscar *sugar daddies* o *mommies*, siendo Antioquia el departamento con mayor porcentaje de individuos en la aplicación con un 60,9%, mientras que Meta es el departamento con menos usuarios, teniendo un 2,3%.

También se encuentra el artículo de la revista SoHo *La transacción de sexo por lujos de un “sugar daddy”* (2022), que describe detalladamente el fenómeno de *sugar daddies* y *sugar babies* en Colombia y cómo son sus dinámicas dentro de la relación. Este artículo explica mejor el origen de la palabra *sugar daddy*:

“El hombre pionero de la expresión es Adolph B. Spreckels, quien era director de la famosa fábrica y conoció a la modelo de 24 años Alma de Bretteville. El viejo empezó a llamar la atención de la mujer al ser un exitoso fabricante, al punto de impresionarla con lujosos detalles y casarse con ésta. Enamorada, Alma llamó cariñosamente a su pareja ‘sugar daddy’ por su posición como director de la industria azucarera al punto que su relación los llevó a convertirse en una de las parejas más famosas de San Francisco” (SoHo, 2022).

Insistiendo en la idea de que se trata de una terminología relativamente nueva, las investigaciones antropológicas al respecto son casi nulas. Por ello, para avanzar en este trabajo de investigación, fue pertinente revisar las pocas investigaciones disponibles sobre el tema, pero desde otras disciplinas de las ciencias sociales, la jurisprudencia o la filosofía. A su vez, estas investigaciones provienen de lugares fuera de Colombia, como el Reino Unido o México. De igual manera, todos los trabajos explican de manera detallada el fenómeno de los *sugar daddies* y las *sugar babies*.

Algunos de los estudios que se han centrado en este tipo de relación la vinculan con otras problemáticas, como las enfermedades de transmisión sexual o la falta de empleo para los jóvenes (Luke, 2005; Gobind y Plessis, 2015). Otras investigaciones, más enfocadas en el tema, se centran en las dinámicas que existen en estas relaciones y en por qué, en la actualidad, los jóvenes las ven como una alternativa para conseguir dinero.

En la investigación *Sugar babies and Sugar daddies: An Exploration of Sugar Dating on Canadian Campuses* (2017), Sarah Daly evidencia las dinámicas dentro de estas relaciones y cómo los individuos crean una agencia al auto percibirse como *sugar daddy* y *sugar baby*. En *Between Private and Public Life: An Investigation of Women’s* (2021), Renata Pepi aborda cómo ser Sugar baby es una nueva modalidad de empleo, extremadamente atractiva para los jóvenes estudiantes. Sin embargo, al ser algo reciente, no

se sabe con certeza cómo opera y de qué manera afecta a esta población. Por último, el trabajo de Jimena Hernández, Thalia Pacheco y Mariana García en *Cuerpos comprados y cuerpos seducidos con azúcar: un análisis sobre los intercambios sexuales entre Sugar babies y Sugar daddies/Mommies en México* (2022), muestra las diferencias de trato de poder entre Sugar babies hombres y mujeres, y las diversas formas en que estos se relacionan con los *sugar daddies* o *sugar mommies*.

Autores como Recio (2021), Daly (2017) y Pepi (2021) reconocen las relaciones entre *sugar daddies/mommies* y *sugar babies* como una forma de intercambio. Estas relaciones son conocidas como la mercantilización de las relaciones de pareja, ya que no solo implican un intercambio sexual por dinero (siendo este el más común), sino que también incluyen citas, abrazos y conversaciones (Pepi, 2021). De igual manera, Recio (2021) y Pepi (2021) enfatizan que los vínculos entre *sugar daddies/mommies* y *sugar babies* constituyen una forma de "trabajo" que se diferencia de la prostitución debido a que en estas relaciones hay un vínculo reconocido como de pareja y existe un sentido de autopercepción, donde los involucrados se autodefinen como *sugar daddy/mommy* y *sugar baby* (Daly, 2017).

Sin embargo, aunque las investigaciones sobre este tipo de relaciones sean limitadas, existen varios estudios sobre el cuerpo como objeto de intercambio. Este es el caso de *Amor de machos. Lo que nuestra madre nunca nos contó sobre las cárceles* (1996) de Jacobo Schifter, quien expone cómo son las relaciones entre hombres en las cárceles de Puerto Rico. En estas relaciones, se presentan diferentes tipos de poder sobre el cuerpo entre los reclusos, y el cuerpo es utilizado tanto como objeto sexual como elemento de intercambio o moneda dentro del lugar.

Además, existen investigaciones sobre el intercambio de cuerpo y dinero orientadas al tema del trabajo sexual o prostitución. Este tema ha sido ampliamente estudiado dentro de la antropología y en Colombia, ya sea en diferentes contextos como en las disidencias sexuales. Un ejemplo es el trabajo *Tacones, siliconas, hormonas y otras críticas al sistema sexo-género. Feminismos y experiencias de transexuales y travestis* (2009) de Andrés García Becerra, donde se habla sobre la construcción de identidad de trabajadores sexuales trans. Otro enfoque en la investigación es el estigma asociado a este trabajo, como se analiza en

Estigma y trabajo sexual en Colombia: la construcción de cuerpos deseables (2018) de Samuel Asdrúbal Ávila. Este trabajo aborda la percepción hacia las trabajadoras sexuales con base en lo que dice la Corte Constitucional. En ambos trabajos se abordan debates ampliamente discutidos sobre el trabajo sexual. Primero, se explora la identidad que puede surgir a partir de este tipo de trabajo. Segundo, se examinan los estigmas asociados con él.

También hay trabajos sobre el intercambio de cuerpo y dinero en ámbitos virtuales. En el estudio de Diego Alexander Gómez Cárdenas, *Del trabajo sexual, los modelos webcam y la cultura católica en la ciudad de Medellín* (2022), se analiza cómo los dilemas y debates morales frente al trabajo sexual se trasladan a un contexto virtual, y cómo este trabajo se adapta a la web. La investigación *Práctica del cibersexo en hombres jóvenes modelos webcam, a través de sus narrativas sexuales* (2015) de Herlen David Murieles Velásquez sigue una línea similar, analizando la cibercultura y el cibersexo mediante el trabajo de modelos webcam masculinos.

Así, el estudio del fenómeno de los *sugar daddies* y *sugar babies* revela una compleja intersección entre relaciones íntimas, intercambio económico y autopercepción personal. A través de diversas fuentes, como noticias periodísticas, investigaciones académicas y análisis antropológicos, hemos explorado cómo estas dinámicas emergen en diferentes contextos culturales y sociales, destacando tanto su popularidad creciente como las cuestiones éticas y sociales que plantean. A pesar de la escasez de investigaciones específicas en Colombia, el tema sigue generando debates profundos sobre la mercantilización de las relaciones personales y la autonomía individual en la actualidad. Para profundizar en estas reflexiones, es crucial ampliar la investigación desde perspectivas multidisciplinarias que incorporen tanto estudios de género como análisis críticos sobre la economía del afecto, los estudios del cuerpo y el poder simbólico en las relaciones contemporáneas.

Metodología

Para el cumplimiento de los objetivos de este trabajo de investigación use una metodología cualitativa. Para la recolección de información emplee una combinación de entrevistas semiestructuradas y la reconstrucción de relatos de vida de los *sugar babies*. Los

encuentros cara a cara me servirán para explorar a profundidad las diversas dimensiones de la experiencia de ser *sugar baby*.

Por un lado, en estas entrevistas, explore las motivaciones que llevaron a los participantes a iniciar relaciones de pareja con una diferencia de edad significativa. Investigaré sobre la trayectoria de la relación y cómo se construyeron las relaciones en el contexto de *sugar daddy* y *sugar baby*. Además, me enfoqué en el estudio de los imaginarios que rodean estas relaciones de pareja, tratando de comprender las experiencias, percepciones, expectativas y estereotipos que los participantes han enfrentado o mantienen sobre estas dinámicas.

Por otro lado, profundicé en cómo estas relaciones de pareja han tenido un lugar en diversos aspectos de la vida de los *sugar babies*. Esto incluirá la influencia en las elecciones de vestimenta, patrones de consumo y cómo las relaciones pueden haber dado lugar a situaciones de abuso, tanto desde la perspectiva de la persona entrevistada como de su pareja *sugar daddy*.

Finalmente, estas técnicas me permitirán arrojar luz sobre la forma en que los *sugar babies* ejercen su toma de decisiones y su autonomía en el contexto de la relación de pareja, lo que proporcionará una visión completa de su agencia y capacidad de influir en su propia vida en el contexto de estas relaciones.

Las entrevistas se llevaron a cabo en un entorno público o virtual adecuado para el diálogo y la conversación, aunque se procurará garantizar cierta privacidad. La grabación de estas entrevistas no se logró concretar debido a la complejidad del tema y que varios de las personas que entrevisté no querían ser grabados. Solo dos entrevistas de las cuatro que hice tienen grabaciones, pero de igual forma se mantuvo en discreción.

Estas entrevistas sucesivas permitirán seguir de cerca el relato sobre las experiencias y las perspectivas de los *sugar babies*, capturando cambios y matices a lo largo del tiempo. Se intentará, a medida que se realiza la recolección de la información, integrar un análisis de género y poder, en nuestras entrevistas, centrándonos en las dinámicas de, como se ha mencionado anteriormente, *poder, agencia y desigualdades de género* que puedan estar presentes en las experiencias de los *sugar babies*.

Para el análisis de información haré uso de los tres pasos de Taylor & Bogdan (1990): codificación y categorización, síntesis de la información e interpretación de los datos. En primera medida utilizando las notas de campo y las transcripciones de las entrevistas, me enfocaré en categorizar la información usando el marco teórico y los temas emergentes de los encuentros. Seguiré el proceso escrito por Saldaña (2013), quien propone la codificación por ciclos. Una vez codificada toda la información, sintetizaré la información de elementos comunes dejando unas pocas categorías para describir los hallazgos encontrados. Finalmente, interpretaré estos datos a la luz de mi pregunta de investigación.

La selección de los participantes se realizará de manera intencionada, buscando incluir a personas que tienen o tuvieron una relación con *sugar daddy*. Para identificar estos casos, nos apoyaremos en dos personas ya conocidas que mantienen vínculos con *Sugar babies* y, a través de ellos, extenderemos a otras personas la invitación para participar en nuestra investigación. Para ampliar nuestro grupo de participantes, utilizaremos el método de muestreo de bola de nieve, solicitando que otras personas nos recomienden casos que puedan estar interesados en compartir sus experiencias. Hasta el momento, hemos logrado la disposición de tres personas dispuestas a compartir sus historias de vida con nosotros.

Consideraciones éticas

Teniendo en cuenta el carácter delicado y personal del tema de investigación y para garantizar que la investigación se lleve a cabo de manera ética, respetuosa y con la debida protección de los derechos y de bienestar de los involucrados, las personas que aceptaron participar en mi investigación lo hicieron de manera voluntaria, confirmando su intención por medio de un consentimiento informado.

Este consentimiento informado será el producto de un proceso detallado y completo en el que se explicarán el propósito y los objetivos de mi proyecto de investigación. Se enfatizará el papel que desempeñan los participantes en el desarrollo de la investigación y cómo sus experiencias y perspectivas son esenciales para comprender a fondo el tema en cuestión.

Para garantizar un ambiente de confianza y respeto, se establecieron reglas claras de confidencialidad, donde se explicó a los participantes que su identidad y cualquier dato personal serán protegidos en todo momento. Se dejó en claro que todas las respuestas y datos

recopilados se mantendrán bajo estricto anonimato. Se explicó cómo se manejaron y almacenaron los datos y si es el caso de grabar videos o audio, se les pidió permiso antes de hacerlo. Además, se proporcionó una vía para que los participantes puedan retirarse de la investigación en cualquier momento y decidir si desean que se utilice o no la información recopilada en la investigación.

Capítulo 1: Entre el estigma y la verdad. Las relaciones *sugar* y su complejidad

“Shinjuku desde siempre ha sido un barrio donde hay fauna de lo más variado, donde se reúnen personas de todo tipo, con intereses que pueden ir desde la moda urbana, la música, la fotografía, hasta actividades de lo más oscuro que os podáis imaginar. Un tipo de fauna que ha estado creciendo en estos últimos años son las chicas que se pasean por esta área esperando a clientes con un poder adquisitivo relativamente alto para poder pasar tiempo con ellos a cambio de dinero. Muchas veces estos clientes doblan en edad a estas chicas, o incluso hay veces que estas chicas son menores de edad, y por eso se dice que estos clientes podrían ser sus padres. Lo que en japonés se conoce con el término de *papa katsu*, que en otros países se podría comparar con los *sugar daddy*.” (Nekojitablog, 2024, 0:12s).

El fragmento que les acabo de mostrar es sobre un video que hizo una pareja sobre el fenómeno *sugar daddy*, o en su caso, *papa katsu*, en Japón. La razón por la que traigo este fragmento, a pesar de que es un caso fuera de Colombia, es porque tiene un enfoque similar al que yo tengo para este primer capítulo: explicar cómo se desarrollan estas relaciones y cómo difieren de otras relaciones de poder. Además, quiero mostrar cómo estas relaciones son un tema de discusión en las redes sociales, pero aun así se conoce poco de ellas a profundidad.

Antes, quiero recalcar que las relaciones entre *sugar babies* y *sugar daddies* están rodeadas de una serie de estigmas y prejuicios, alimentados por las redes sociales, como se observa en el fragmento de la cita. Voy a tomar la palabra "estigma" como una forma de hacer sentir inferior y discriminar a un individuo por tener una característica diferente que sea vista como antinatural, o en este caso, antimoral. Gracias a este rechazo, surgen

imaginarios o creencias, que generalmente son falsos, hacia ese individuo diferente (Goffman, 2006).

Con esto en mente, quiero iniciar este primer capítulo para someter a debate dichos estigmas e imaginarios. Mi objetivo es ofrecer una visión detallada de las dinámicas, tensiones y desarrollo de las relaciones *sugar*, yendo más allá de las percepciones superficiales. En este apartado me centraré en dos aspectos clave: el trabajo y la socio afectividad. A lo largo de este capítulo, exploraré cómo estas relaciones operan y qué características las distinguen. Además, abordaré los estereotipos e imaginarios que rodean estas dinámicas, con el propósito de obtener una comprensión más completa y profunda de esta actividad desde la experiencia vivida. Mi intención es demostrar que las relaciones *sugar* son considerablemente más complejas de lo que sugiere la percepción inicial, para luego adentrarme en los matices que las componen.

1.1 Las relaciones *sugar*: Estereotipos, trabajo, modalidades y clandestinidad

El trabajo, como categoría de estudio en las ciencias sociales, ha sido objeto de indagación en diferentes ámbitos. En este estudio se utilizarán teorías feministas sobre el trabajo, ya que considero que son las más adecuadas para definir el ser *sugar baby* como una forma de trabajo. Inicialmente, no contemplé incluir esta categoría durante las entrevistas con los babies. Parto de reconocer que la relación entre los *sugars* es un trabajo, sin embargo, este es un tema en constante tensión e inmerso en debates que me interesa visibilizar en este trabajo. En las conversaciones con los participantes y otras personas revelaron cuestionamientos sobre considerar esta actividad como laboral. Me sorprendió encontrar este debate, pero a medida que analizaba las entrevistas, varias respuestas mostraban cómo se configura esta actividad como una ocupación.

En esta parte, exploraré el tema del trabajo y cómo los intereses, negociaciones y límites influyen en él. Mi objetivo con este apartado es proporcionar una introducción a la relación de *sugar daddy* y *sugar baby*, destacando su dinámica, funcionamiento y características. Trataré de exponer diversos debates y perspectivas externas que rodean esta relación, mientras resalto las complejidades que van más allá de la percepción comúnmente

aceptada. En primer lugar, analizaré en qué medida se considera este tipo de relación como un trabajo y qué implica ser *sugar baby*. En segundo lugar, examinaré los motivos y circunstancias que llevan a alguien a convertirse en *sugar daddy* o *sugar baby*. Luego, destacaré las diferentes formas de encontrar un *sugar daddy* y cómo se desarrollan estas relaciones. Finalmente, abordaré la relación entre el tema de la clandestinidad, los vínculos con la noción de trabajo y su importancia en este tipo de relaciones, con el fin de dejar claro que este ejercicio es una forma y alternativa laboral para muchos jóvenes.

1.1.1 El ser *sugar baby*: Más allá del estigma y debates

“A diferencia de lo que muchos piensan, las Sugar babies no son chicas muy jóvenes, que no tienen oficio más que el de verse bonitas en todo momento. En realidad, son mujeres con estudios, en algunos casos universitarias, que no quieren un intenso que le eche los perros, sino un hombre de alto nivel económico que pueda apoyarla para cumplir sus metas.” (Sugardaddylatam.com, 2024).

El debate sobre si ser *sugar baby* constituye una forma de empleo es un tema recurrente al abordar las relaciones entre *sugar daddies* y *sugar babies*. Pepi (2021) explora cómo el ser *sugar baby* se ha convertido en una nueva modalidad de empleo, especialmente atractiva para los jóvenes y estudiantes. También explica que esta tendencia puede atribuirse a varias razones, como el alto índice de desempleo juvenil y la falta de trabajos atractivos para esta población.

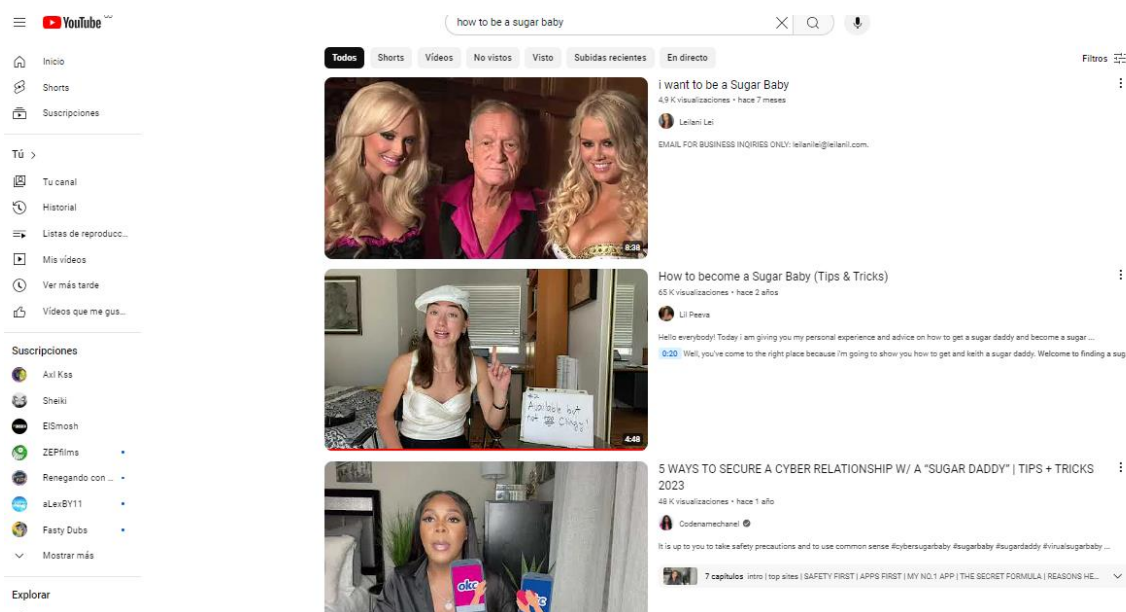
Además de estos elementos, vale la pena mencionar que la importancia o popularidad de ser un *sugar baby* puede variar según el contexto cultural, económico y social. Algunas personas pueden recurrir a esta opción por razones financieras, buscando apoyo económico para solventar gastos como la educación, el alojamiento, el estilo de vida u otras necesidades materiales. Otros pueden estar interesados en explorar relaciones con personas más maduras o con mayor experiencia de vida. Lo anterior hace que ser *sugar baby* se vea como una opción tentativa para los jóvenes.

En el caso de Colombia, el desempleo juvenil² alcanzó un 17,9% a nivel nacional entre marzo y mayo del 2024 (DANE, 2024, p.3). A pesar de que existen múltiples

² Jóvenes entre 15 y 28 años.

oportunidades laborales para los jóvenes, muchas de estas requieren una considerable experiencia laboral que muchos no poseen. Además, los pocos trabajos disponibles suelen ser poco atractivos y consisten principalmente en labores poco calificadas, como ayudante o auxiliar en tiendas o cargamentos (Diez, 2007).

Como dije en la introducción, este tipo de relaciones ya se han visto a lo largo de la historia, pero últimamente ha aumentado su visibilidad y popularidad gracias al surgimiento de plataformas en línea dedicadas a facilitar este tipo de relaciones, como *sugar daddy* o *sugar baby* websites. En cuanto a la construcción de este imaginario como una nueva forma de empleo es de resaltar los discursos que se han promovido por las redes sociales como TikTok, Instagram o YouTube, donde se muestra que tener un *sugar daddy* es una manera fácil y rápida de conseguir dinero sin hacer mucho esfuerzo³. Aquí entra el debate sobre si es un nuevo estilo de trabajo. Dicho pensamiento es argumentado por el hecho de que varias personas creen que los *babies* son gente “mantenida”, “interesada” y “perezosa”, que no quiere trabajar de manera “seria” para conseguir dinero⁴. Pero ese estereotipo dista mucho de la realidad.



³ Con base al estigma que varias personas tienen sobre los Sugar Babies, también la forma de como se vende esta forma de conseguir dinero.

⁴ Varias personas a las cuales les hablaba del tema, sobre todo gente mayor, hacían estos comentarios sesgados. Incluso varias páginas como “SugarDaddiesColombia” están conscientes de este estereotipo.

(Imagen 1. Captura de videos tutoriales para buscar *sugar daddy*. Tomado de YouTube).

Aquí quiero hacer hincapié en una anécdota que me pasó. Mientras buscaba *sugar babies* para entrevistar, lo estaba haciendo por medio de la plataforma de TikTok. Cuando estaba en la búsqueda noté que más de la mitad de los videos eran sobre hacer chiste referente los términos *sugar daddy* y *sugar mommy*. Estos chistes trataban de que una persona le decía a otra que era su *sugar* solo por gastarle la cena o ropa. Si bien estos videos se hacen en modo de broma, se puede notar que hay una idea generalizada de lo que es ser *sugar daddy* y *sugar baby*.

Con lo anterior, quiero decir que para las personas con quien se adelantó el trabajo de campo, ser *sugar daddy* implica mucho más allá de gastarle cosas a alguien. De la misma manera, el ser *sugar baby* implica mucho más que lo que se muestra en las redes sociales o revistas. Lastimosamente, por mis limitaciones que ya expuse en la metodología no voy a abordar mucho en la perspectiva de los daddies. Pero sí puedo decir que para muchos *babies*, el serlo es una forma distinta de ganar dinero, y, por lo tanto, es una nueva forma de trabajo. En esta afirmación hubo consenso durante el análisis de la información, pero con algunos puntos de vistas algo diferentes. Pero antes de eso, quiero primero explicar que es un trabajo para así poder exponer por qué el ser *baby* es uno.

Lagarde (2005) define el trabajo como toda actividad que el ser humano realiza utilizando o modificando materiales de la naturaleza para su conveniencia o con un fin específico. Además, menciona la creencia en la "separación natural del trabajo" basada en las características físicas, donde hombres y mujeres son divididos en diferentes labores. A lo largo de la historia, a las mujeres se le ha asignado trabajos enfocados al cuidado del hogar y la familia, no remunerados, basados en la idea de que la naturaleza de la mujer es ser cuidadora. Recientemente, estas actividades se conocen como trabajos de cuidado, que implican proporcionar atención y cuidado a otras personas, como el cuidado de dependientes, la atención a niños, las tareas domésticas y otras formas de trabajo destinadas a mantener el bienestar de otros (Arango & Molinier, 2011). Como señalan Arango y Molinier (2011), "los cuidados son principalmente trabajos, realizados por amor, remuneración económica u otros tipos de bienes materiales o simbólicos, pero trabajo al fin y al cabo" (p. 75). Esta perspectiva destaca cómo las actividades de cuidado, aunque a menudo invisibilizadas o subvaloradas,

constituyen un trabajo esencial en la sociedad contemporánea, con implicaciones significativas en términos de género, economía y bienestar social.

No quiero sugerir que esta labor sea un trabajo de cuidado en su totalidad, pero su concepto es útil para argumentar que ser *sugar baby* es una nueva forma de actividad laboral. Las características del rol del *baby* pueden manifestarse en la vida cotidiana, como en las relaciones socioafectivas, y también pueden encontrarse en otros ámbitos profesionales. Por ejemplo, la prestación de atención hacia otra persona y el desarrollo de sentimientos dentro de la relación se asemejan a las tareas de cuidado mencionadas anteriormente. Sin embargo, a pesar de compartir estas características, la diferencia fundamental radica en que se desarrollan en diferentes contextos.

De forma más detallada y vinculado con la dimensión estética, muchos *sugar babies* mencionaron como desde su experiencia, quien se vincula con esta actividad, deben esforzarse por mejorar su apariencia física. Esto obliga a que dediquen tiempo y recursos para resultar más atractivos. Esta tarea puede ser más complicada dependiendo de si eres hombre o mujer. Las *sugar babies*, por ejemplo, suelen poner un mayor énfasis en su apariencia (como maquillarse, tener buen cuerpo, cuidarse la piel para verse más joven) y forma de vestir para atraer a un *sugar daddy*. Esto nos permite ver como los estereotipos de género actúan y se incentivan en este tipo de relaciones. En las que las mujeres estarían asociadas con estándares de belleza que buscan cumplir con el deseo masculino, a coste de su tiempo y recursos.

Varios *sugar babies* a quienes entrevisté me han comentado que, además de lo físico, es importante tener inteligencia y personalidad para atraer a un *sugar daddy*, tanto en citas como en conversaciones⁵. Estos tres aspectos son influenciados por los intereses y gustos del *sugar daddy*, y es con base en ellos que el *baby* se adapta, no solo para atraerlo, sino también para mantenerlo a su lado.

“Me toca arreglarme y hablarles bonito, me esfuerzo en complacerlos en lo que quieran para que estén a gusto conmigo, para que me sigan mandando plata. Para

⁵ Más adelante, en el apartado donde hablo del cuerpo profundizaré este tema.

mí, es una forma de trabajo, por eso, porque me esfuerzo en algo para tener un beneficio económico, como en cualquier otro trabajo.” (Entrevista, enero 24, 2024).

Es así como ser *sugar baby* implica mucho más que trabajar en el físico y personalidad. También involucra esforzarse para mantener el interés del *daddy* en la relación. El tiempo y la disponibilidad son otros factores importantes que son afectados por el tipo de negociaciones que tienen ambos individuos en la relación. En este trabajo, es crucial estar pendiente la mayor parte del tiempo del *sugar daddy* y sus intereses, ya que el tiempo requerido puede variar según sus solicitudes.

Si la responsabilidad del *baby* implica acompañar al *daddy* a eventos, fiestas o simplemente salir en citas, es fundamental que disponga del tiempo necesario para cumplir con estas actividades. O cuando los *daddies* piden ya sea fotos, videos o una charla en específico al *baby*, este último tiene que cumplir esa orden.

De acuerdo con esto, quiero enfatizar los límites laborales dentro de esta relación. Primero diciendo que el tipo de contrato que hay en estas relaciones generalmente es hablado, en mi investigación no conocí un caso donde hubiera un documento por escrito de por medio para entablar el vínculo. Segundo, los límites laborales de un *sugar baby* son diferentes a las demandas de otros trabajos, ya que estos no tienen un horario fijo, ni un contrato formal más allá del acuerdo hablado. Una condición pactada es tener disponibilidad para la relación. Según mi investigación, no parece existir una ética laboral clara más allá de la obediencia al *daddy*.

Otro debate que gira en torno al ser *sugar baby* es si este se puede considerar como un trabajo sexual. El trabajo sexual en esta investigación es entendido como todo acto donde haya una relación carnal o sexual, por medio de un intercambio de dinero. En este sentido, es crucial considerar los límites establecidos por el *sugar baby*, ya que estos determinan hasta dónde puede llegar la relación o las demandas del *daddy*. Al igual los intereses del *Daddy* son relevantes, ya que pueden variar desde buscar solo encuentros sexuales hasta incluir componentes socioafectivos o ambos aspectos. Por último, las negociaciones desempeñan un papel fundamental: si el *sugar baby* acepta tener relaciones con el *Daddy*, es importante definir qué beneficios o recompensas recibirá a cambio.

“Yo: ¿Esto es un trabajo sexual? X: Claro que es un trabajo sexual, porque me acosté con él por dinero. Pero no siempre es así, ¿sabes? Con otros sugars solo iba a citas y ya, no teníamos sexo, entonces ahí ya no era trabajo sexual. El que te diga que no es un trabajo sexual si hay sexo de por medio, te está mintiendo.” (Entrevista, enero 7, 2024).

En conclusión, este trabajo se encuentra estrechamente vinculado con la prestación de servicios. Para ilustrar este punto, hago referencia a Elizabeth Bernstein (2007), donde explica cómo el trabajo sexual lleva lo íntimo y gratuito al ámbito público y capitalista. Esta situación ha generado controversias morales que llevan a los gobiernos a intentar regular esta labor. Comparo esto con la relación entre *sugar daddy* y *sugar baby*, ya que esta dinámica toma elementos íntimos de una relación de pareja y los convierte en transacciones capitalistas. Los *sugar babies* ofrecen servicios que pueden incluir desde relaciones sexuales hasta simplemente compañía.

Es importante destacar que considero esta actividad como un trabajo, específicamente un trabajo informal. Me baso en la definición propuesta por Johanna Parra (2017), quien define el trabajo informal como una actividad comercial que no cumple con las formalidades legales impuestas por la ley. No deseo percibir este oficio como algo netamente ilegal, sino más bien reconocerlo como una actividad informal que, aunque esté fuera de los límites legales y morales, sigue siendo trabajo. En esta relación los individuos no tienen prestaciones, prima, seguro social, entre otras cosas que hay en un trabajo formal. Y debido a su dinámica y poca información que se tiene sobre esta relación en términos laborales, no hay un control o regulación sobre ella. Pero, aun así, posee características que lo definen como un trabajo legítimo, como lo he expuesto en esta primera parte y continuaré desarrollando en los siguientes apartados.

1.1.2 Una relación por interés: Explorando los motivos y acuerdos en las relaciones *sugar daddy-sugar baby*

“Yo tenía Sugar daddies porque quería experimentar. La verdad mi familia tenía el dinero suficiente y por esto, jamás necesité uno. Pero era pequeño, no pensaba bien, pensé que sería algo chévere, algo divertido.” (Entrevista, enero 31, 2024).

La forma en que se construyen y mantienen estas relaciones varía según los intereses, negociaciones y límites tanto del *daddy* como del *baby*. Generalmente, los *sugar babies* buscan un *sugar daddy* para obtener dinero u otros beneficios materiales a cambio de su tiempo y, en ocasiones, de su intimidad. En el trabajo de campo adelantado, algunas de las personas entrevistadas mencionaron que ellos se convirtieron en *sugar babies* básicamente por necesidad económica. Como expliqué anteriormente, al considerarlo otra forma de trabajo ven esto como otra forma de ganar dinero. Sin embargo, no todos los *sugar babies* lo hacen por necesidad. En algunos casos, la representación mediática de las relaciones *sugars* puede generar curiosidad entre las personas, llevándolas a verlo como una forma de pasar el tiempo. Dos de los *babies* que entrevisté me compartieron que, a pesar de no necesitar el dinero debido a que sus familias podían proveerles, se sintieron impulsados por la rebeldía y la curiosidad a buscar un *daddy*.

El hecho de que el *sugar baby* esté en la relación por curiosidad y no por necesidad significa que su disposición no es tan grande. Esto puede tener diversos resultados. Hay ocasiones en las que el *sugar baby* que entra en este tipo de relación por diversión no lo ve como trabajo, sino más bien como una relación beneficiosa. No obstante, puede darse el caso de que el *baby* comience como una forma de saciar su curiosidad, pero esta perspectiva puede evolucionar hacia verlo como una forma de trabajo si el *baby* obtiene resultados provechosos en la relación, tomándolo con más seriedad.

“Un trabajo sería una relación con tu cliente, lo que yo tengo es más una relación en mi vida cotidiana.” (Entrevista, enero 24, 2024).

Como resultado de esta diferencia, aquellos *sugar babies* para quienes la disponibilidad no es un requisito estricto tienen la posibilidad de establecer límites en la relación. En estos casos, el *baby* puede no estar tan comprometido y puede negarse a seguir todas las órdenes del *daddy*. Esto se debe a que están conscientes de que no tienen mucho que perder si deciden no cumplir con todas las demandas.

Lo anterior puede tener varias repercusiones. Una de ellas es la ya mencionada de que el poder que genera el *daddy* sobre el *baby* no sea tan potente, debido a que el *sugar baby*, al no tener la necesidad de conseguir el dinero, ese estímulo no será tan fuerte y no verá

obligatorio seguir todas las órdenes. Por ejemplo, el de negarse a tener relaciones sexuales o aguantarse los regaños del *daddy*.

"Yo hago esto porque quería ser un poco más independiente de mis padres, pero la verdad, yo no lo necesito. Por eso no lo veo tan pesado, creo, porque al final si ellos no me dan dinero, pues lo puedo conseguir por otro medio. Igual es lindo tener dinero aparte que no sea de mis papás." (Entrevista, enero 7, 2024).

Por el contrario, el *sugar baby* que se involucra por necesidad estará dispuesto a todo y cumplirá todas las órdenes del *daddy*. Esto puede resultar en una cierta dependencia por parte del *baby* hacia el *daddy*, lo que lo hace vulnerable y permite que el último ejerza aún más poder sobre él. Esto porque al *Baby* le conviene obedecer cualquier orden con tal de recibir dinero.⁶

"Yo tengo un amigo que este era su único método de conseguir dinero. Hasta se fue a vivir con el daddy. Pero mi amigo le exigía y le exigía, entonces su daddy terminó con él. Tuvo que conseguir otro rápido para poder mantenerse." (Entrevista, enero 4, 2024).

En el caso de los *sugar daddies*, su interés influye en la imposición de límites en la relación con el *baby*. En varios contextos, el *daddy* puede encontrarse solo y anhelar compañía, o si tiene pareja, esta podría no satisfacer sus necesidades. Por lo tanto, buscan a alguien más joven que pueda suplir esa falta de compañía y satisfacer sus caprichos (como tener relaciones sexuales, ir a donde él quiera o darle la atención que su pareja no le da). Como mencionamos anteriormente, los límites se establecen dependiendo de si la relación es puramente sexual, socioafectiva o una combinación de ambas, según lo que el *daddy* esté buscando en el *baby*.

"Algunos daddies que tuve no me querían por sexo, pues ya a su edad es muy difícil. Así que me querían para darme besos, ir a citas con ellos o simplemente hablar y prestarles atención." (Entrevista, enero 4, 2024).

⁶ Este tema lo abordare de forma más detalla en el apartado de poder.

Las negociaciones de intercambio que se establecen dentro de la relación están de acuerdo con los límites previamente establecidos. Dependiendo del tipo de relación, el *daddy* puede exigir que el *baby* cumpla ciertas expectativas a cambio de dinero, lo que da lugar a un acuerdo. Si la relación es puramente sexual, entonces el intercambio se limita a sexo y dinero⁷. Por otro lado, si la relación incluye aspectos socioafectivos, el intercambio de dinero solo se produce si el *baby* cumple con todas las expectativas de una relación socioafectiva, como citas, conversaciones, besos o abrazos.

"Cuando tuvimos sexo por primera vez me dio más dinero de lo que habíamos pactado, porque dijo que fue un buen polvo. También me alagaba por mis modales en la mesa, le agradaba que no supiera comportarme en un restaurante elegante. Y de ahí me pagaba si cumplía sus expectativas ya sea en el sexo o en citas." (Entrevista, febrero 9, 2024).

Puede que el *baby* no cumpla las expectativas que tiene el *daddy*, esto puede encadenar varias situaciones como el no recibir el pago acordado, o algo más extremista, dejar de ser *sugar baby*. Esto demuestra que los intereses u objetivos del *daddy* determinan los límites de la relación, lo que a su vez influye en el tipo de acuerdo que se establece entre la pareja. Del mismo modo, esto implica que ambas partes estén comprometidas en cumplir con su parte del trato. Y con estos tres parámetros, la relación se desarrolla y se mantiene.

1.1.3 Dos caras de una misma moneda: Las diferentes formas de ser *sugar baby*

⁷ Estas negociaciones pueden hacer que el ser *sugar baby* se asemeje al trabajo sexual, lo que los diferencia es la definición y percepción que se tienen de ellos mismos. Y que las dinámicas también pueden llegar a ser diferentes.



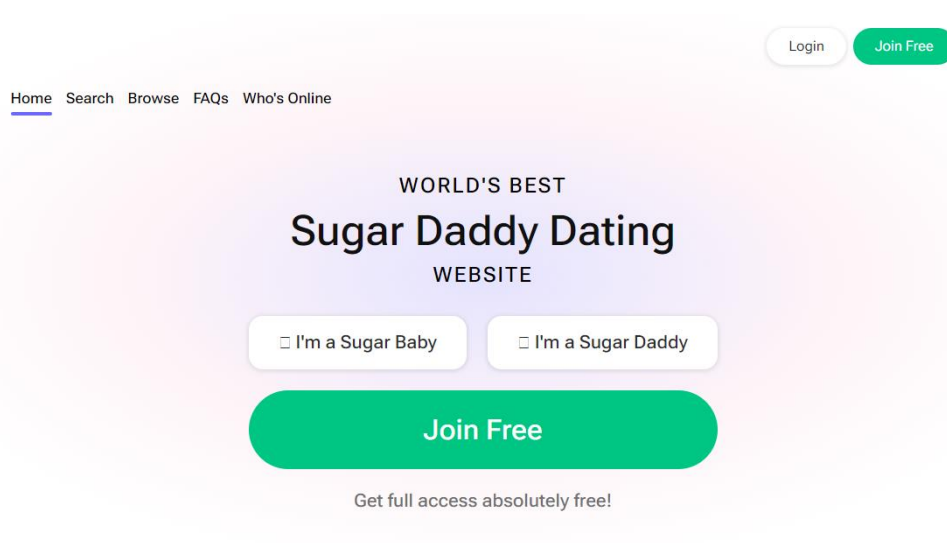
(Imagen 2. Captura a Seeking.com, una de las páginas más famosas para buscar *daddy*. Tomado de. Seeking.com).

Se puede conseguir *sugar daddy* de varias maneras. Ya he explicado las razones por las cuales tanto el *daddy* como el *baby* entran en este tipo de relación. Ahora quiero exponer todo lo relacionado con la forma en que se concede y presenta esta relación, para ver cómo esto puede estar presente los intereses, negociaciones y límites.

Antes que nada, quiero explicar las dos formas en que se puede presentar la relación. La primera es de forma presencial, donde ambos individuos se ven y comparten físicamente. En esta modalidad, son más frecuentes las salidas o citas, así como las relaciones sexuales, debido a la facilidad para llevarlas a cabo. La segunda forma es la virtual, la cual resulta más atractiva para los *sugar babies*, ya que no requiere la necesidad de estar en un lugar físico con el *daddy*. Siendo el componente sexual transmitido mediante fotos, videos o llamadas, al igual que las conversaciones.

En algunos casos, la relación puede desarrollarse de ambas formas, especialmente cuando el *daddy* viaja o reside en otro país, pero visita a su *baby*. La forma en que se establece la relación con el *sugar daddy* determinará cuál de estas dos modalidades se adopta. Una diferencia significativa entre ambas es que, en el ámbito virtual, el *baby* puede tener más de un *sugar daddy* simultáneamente, sin que ninguno de ellos esté al tanto. Esta situación sería mucho más complicada en un contexto presencial.

Quiero explorar una pregunta que me han formulado en repetidas ocasiones las personas con las que he compartido mi interés en el tema: ¿Cómo puede alguien buscar un *sugar daddy*? Es sorprendente cómo en la actualidad existen diversas formas de encontrar un daddy o una *mommy*, ya sea a través de redes sociales, en lugares públicos o incluso mediante la evolución de una relación de poder hacia esta dinámica. Sin embargo, esta proliferación de métodos para conseguir este tipo de relaciones no debería ser impactante, ya que el interés en este tema es bastante común entre la población juvenil. Era de esperar que, con el tiempo, surgieran múltiples opciones para quienes buscan este tipo de relaciones.



(Imagen 3. Captura a Sugar Daddy Dating, otras de las plataformas más famosas para buscar *daddy*. Tomado de SugarDaddy.com).

Entre las opciones disponibles se encuentran las aplicaciones de citas, como Tinder o Grindr, que son propicias para encontrar a alguien, así como las páginas web diseñadas específicamente para buscar un *sugar daddy* o *sugar baby*. Para registrarte en estas plataformas, generalmente se requiere proporcionar información más detallada y específica que en otras aplicaciones de citas. Además de los datos básicos como nombre, edad y género, suelen solicitar detalles sobre el aspecto físico, situación laboral y económica. Asimismo, te interrogan sobre tus intereses y lo que esperas de tu futuro *sugar*. Algunas de las páginas más populares en Colombia para este fin son Seeking.com y MySugarDaddy.com. Generalmente, las relaciones que se buscan en páginas o aplicaciones son de forma virtual, pues muchas

veces los *babies* buscan un *daddy* de otro país, pero hay casos donde pueden llegar a conocerse en persona.

“A mi Daddy lo encontré en una ampliación de citas para hombres, ahí hablamos y concretamos para vernos. Cuando tuvimos la cita fue cuando definimos es ser sugar daddy y sugar baby.” (Entrevista, enero 31, 2024).

Quiero compartir otra breve anécdota que me llevó a descubrir una nueva forma de buscar un *sugar daddy*. Como comenté antes, mientras exploraba las redes sociales como TikTok, descubrí las bromas que se hace referente a ser *sugar daddy/mommy*. En esa misma aplicación me encontré con videos de empresas que ofrecen asistencia a jóvenes que buscan un *sugar daddy* virtual. Resulta que esta es una de las formas más popular entre aquellos jóvenes que desean ser *sugar babies*. Estas empresas, que se pueden encontrar tanto en TikTok, como en Instagram, proporcionan información sobre cómo contactarlas y muestran testimonios de personas que han obtenido beneficios con su ayuda.

Si bien lo anterior hace ver que conseguir un *sugar daddy* es fácil, es todo lo contrario. Dependiendo de cómo sea el *baby*, será más fácil o difícil encontrar un *daddy*, sobre todo si el encuentro es físico, pues el cuerpo es lo que atrae. Es muy diferente conseguir un *sugar* de manera presencial, debido a que, al ser una relación clandestina, es un poco más complicado saber quién está en la disposición de ser *daddy*.

“Algunos de los hombres con los que he salido los he conseguido por Grindr, ellos te escriben si estás con la disposición para ser sugar baby. Ellos no ponen foto o algo por el estilo, tú conoces su físico cuando te invitan a una cita presencialmente.” (Entrevista, enero 4, 2024).

Al igual que las aplicaciones de citas, hay lugares donde, a pesar de que su objetivo es otro, se prestan para la búsqueda de *sugars*. Estos lugares comúnmente son discotecas o bares, donde si bien es conocimiento popular que personas mayores le gasten trago a personas jóvenes. Las relaciones de *sugars* que se dan en estos lugares no siempre son para largo plazo, sino para ese momento, pues varios jóvenes buscan a alguien que les pague la bebida o algo de comer, aprovechando a los hombres mayores que buscan los “servicios” de alguien joven.

“Yo sé que hay una panadería donde van los jóvenes de clase popular para buscar a un señor mayor que les pague el desayuno o el almuerzo. Es de conocimiento popular. Incluso hay moteles alrededor para que ambos vayan allá.” (Entrevista, enero 4, 2024).

Siguiendo esta línea, existen contextos donde hay una relación de poder que puede evolucionar a una relación entre *sugar daddy* y *sugar baby*. Estos casos pueden variar y, como mencioné anteriormente, hay veces que por necesidad alguien joven accede a ser *baby* para que el *daddy* le ayude ya sea con dinero, con una oportunidad de trabajo o simplemente para subir de estatus. Incluso las relaciones que surgen dentro la prostitución o de intercambio de cuerpo y dinero pueden llegar a convertirse en unas relaciones *sugar*.

“Piensa en un director reconocido y un actor principiante, que no conoce a nadie y quiere una oportunidad. Obvio va a tener esa relación para que el director le consiga papeles o contactos que le ayuden a crecer.” (Entrevista, febrero 9, 2024).

Es evidente que este tipo de relaciones basadas en el interés y beneficio que pueden tener cada uno en contextos profesionales han existido desde siempre. En este caso, se utilizan los términos *sugar daddy* y *sugar baby* para definir la relación. Este fenómeno también se observa en relaciones donde ya existe un intercambio de cuerpo y dinero. Al compartir características similares con las relaciones *sugar*, las partes involucradas optan por autodenominarse *daddy* y *baby*.

“Yo soy modelo Web Cam, por ahí conseguí a mis Sugar daddies. Antes eran mis clientes más frecuentes, pero hubo un punto donde hablábamos tanto que ellos me pidieron en ser mis Sugar daddies y hablar fuera de la página.” (Entrevista, febrero 9, 2024).

Todo esto no solo muestra las distintas maneras en que se pueden establecer este tipo de relaciones gracias a los intereses de ambos involucrados, sino también la importancia de los términos y sus limitaciones. Los límites son importantes debido a la exclusividad e identificación que son consecuencia de estos (Giddens, 1992).

“Los límites claros dentro de una relación son evidentemente importantes para el amor confluyente y el refuerzo de la intimidad. La intimidad no es ser absorbido por

el otro, sino conocer sus características y dejar disponible lo propio de cada uno.” (p.91).

En el contexto de las ideas de Giddens sobre la codependencia en las relaciones de pareja, su reflexión sobre los límites adquiere una relevancia particular. Esta noción puede extenderse a las relaciones entre *sugar daddies* y *sugar babies*. En estas relaciones, que surgen de una dinámica de poder transformada, no solo se define por lo que ambos implicados hacen dentro de la relación, sino también por los límites que establecen. Dejando a un lado el amor, la intimidad en estas relaciones, en línea con lo discutido por Giddens, trasciende la mera codependencia. Se trata de cómo los individuos adoptan y se apropian de ciertas características para autodenominarse *sugar daddy* o *sugar baby*, estableciendo así una disposición hacia el otro.

1.1.4 Un mundo escondido frente a nosotros: La clandestinidad en las relaciones entre *sugar daddy* y *sugar baby*

“Es una relación que siempre ha estado y siempre estará. Ahorita hay varias parejas por ahí, pero nadie sabe que son Sugar daddies y Sugar babies [...] Jaja sí, es como otro universo escondido.” (Entrevista, enero 31, 2024).

Desde el principio de mi investigación, he observado que, aunque muchas personas saben de qué se trata este tipo de relación y generan discusiones al respecto, aún existe cierto desconocimiento sobre la relación en sí, más allá de los imaginarios que la rodean. Al tratarse de una dinámica de pareja nueva, aún no hay mucha investigación sobre estas relaciones, lo que se debe en parte a la clandestinidad que las caracteriza.

Antes que nada, quiero definir la clandestinidad según lo expuesto por Michel Foucault (1976). Él describe cómo el sexo, al ser percibido como algo indecente que debe ser ocultado, se encuentra bajo el ámbito de lo clandestino debido a su rechazo social y a su vez, su censura sirve como estrategia de control poblacional. De manera similar, las relaciones entre *sugar daddies* y *sugar babies*, al ser consideradas socialmente mal vistas, también pueden ser vistas desde esta perspectiva clandestina. Tomo a la clandestinidad algo que representa lo oculto a la mirada social, un mundo que se desenvuelve bajo la superficie de la sociedad y escapa a las normas sociales establecidas.

Las relaciones entre *sugar daddy* y *sugar baby* suelen llevarse a cabo en la clandestinidad debido a diversas causas. Una de ellas es el tabú que rodea a este tipo de vínculos. Dadas sus características, que pueden incluir diferencias de edad significativas, el intercambio de dinero-cuerpo, en algunos casos, la implicación del trabajo sexual, estas relaciones pueden ser consideradas moralmente ofensivas por algunas personas. Este estigma social conduce a que los implicados prefieran mantener su relación en secreto, evitando revelar su situación por temor a la desaprobación y el juicio de los demás.

El qué dirán es muy importante aquí, ya que, al estar en dicha relación, las personas comprometidas ponen en juego su reputación. Por el lado del *sugar daddy*, la situación se vuelve aún más compleja, ya que en la mayoría de los casos son personas importantes o de renombre que se desenvuelven en círculos sociales que ven con desaprobación este tipo de prácticas. En situaciones donde los amigos del *daddy* también participan en relaciones de *sugar*, esto beneficia al *daddy*, ya que no será juzgado por ese grupo de amigos.

Sin embargo, la situación cambia cuando el *daddy* está rodeado de personas que desaprueban este tipo de relaciones o que ni siquiera saben de su existencia. En tales casos, la relación se mantiene en secreto para evitar dañar la reputación del *daddy*. Esta reputación puede verse afectada por diversas variables: el hecho de que alguien mayor esté con alguien más joven, que una persona "respetable" y con "valores" participe en una relación considerada tabú, si el *daddy* tiene pareja, el hecho de serle infiel y, por último, la idea de que alguien deba pagar por compañía. Aunque no quiero abordar mucho la perspectiva moral, la veo pertinente aquí porque influye en ese estigma. En nuestro país, Colombia, aún se mantiene la idea de familia tradicional o de pareja tradicional. El hecho de que hombres mayores, que se supone que deben "ser de bien" y ser el ejemplo de estos valores, mantengan relaciones que los rompan es visto negativamente.

“Imagina pensar en alguien poderoso y que tiene un gran estatus, que pena ver a esa persona mendigar por amor y tener que pagar a alguien que le preste atención. La verdad a mí me daría vergüenza.” (Entrevista, enero 31, 2024).

*“A mí me daría pena ver a mi papá con alguien de mi edad. Yo sé que es algo hipócrita, porque yo soy una *sugar baby* y he tenido varios *daddies* que tienen hijos*

de mi edad, pero me incomodaría ver a mi papá en esas, no sabría qué pensar de él.”
(Entrevista, enero 25, 2024).

Es algo irónico que varios de los *sugar babies* que entrevisté pensaran que sería mal visto si uno de sus padres u otro familiar hombre se presentara con una pareja joven. El estigma es tan grande que los *sugar daddies* prefieren mantener estas relaciones en secreto e incluso llegan a pagarle al *baby* no solo por su compañía, sino también por su silencio. Creo que esto influye en la dificultad para encontrar personas que hablen abiertamente de ser *sugar babies*. Si bien existen algunas, no son muchas.

Por el lado de los *sugar babies*, el contexto sigue siendo algo denso, pero no tanto como el de los *daddies*. Los *babies* tienen más estereotipos detrás de ellos que las personas al enterarse de que son *sugar babies* dirán: “lo suponía”. Específicamente, con las *sugar babies* mujeres se da esto, debido al prejuicio que dice que las mujeres son “interesadas” y “trepadoras”. En especial, si estás mujeres además son jóvenes.

“No oculto mucho el hecho de ser sugar baby. Varias veces me han comentado que eso está mal, pero me da igual, es mi vida, ellos no me van a pagar mis cosas. Recibo comentarios de que tiene sentido porque soy mujer, por eso no se sorprenden tanto, porque ya sabes, eso es lo que piensan de las mujeres.” (Entrevista, enero 29, 2024).

“La diferencia de edad es muy complicado, pero si es el caso de un hombre mayor con una mujer joven es ya hasta normal. Dicen, jm, la china está buscando plata.”
(Entrevista, enero 25, 2024).

Aun así, es más fácil que un *baby* hable abiertamente de lo que es, gracias a que los jóvenes tienen otra perspectiva frente a la relación. Al tener una visión más normalizada, los *babies* pueden contarle a su círculo cercano e incluso no tan cercano sobre lo que significa ser *sugar baby*. Tal vez también porque, entre los jóvenes, lo ven como un trabajo ideal y una forma más rápida de ganar dinero. Hay que reconocer que, como *sugar baby*, se necesita esfuerzo para mantener la atracción del *daddy*. Sin embargo, a pesar de esto, muchos jóvenes creen que es una buena opción de trabajo porque ganan dinero fácilmente sin tener que invertir en estudios superiores o entrevistas de trabajo.

En el caso de los *sugar babies*, una situación tensa se presenta al considerar revelar su relación a su familia. De acuerdo con el trabajo de campo, muchas de las personas entrevistadas no han informado a sus padres sobre su relación con alguien mayor que ellos y que les proporciona dinero. Aquí es donde surge un cambio significativo, ya que los padres son figuras de autoridad a las que los *babies* temen defraudar. Los *sugar babies* no quieren decepcionar a sus padres y temen que cambie la percepción que estos tienen de ellos al enterarse de la verdad, debido a que están traicionando los “valores de familia”.

“Yo fui sugar gracias a que quería llamar la atención de mis padres, pero al final nunca les conté. Ahorita me da pena, pero en ese momento era una estrategia mía para mostrarles que me han dejado a un lado. Pero ya me da cosa decirles.” (Entrevista, enero 4, 2024).

“Él me mandaba regalos y mis padres me preguntaban quién me los mandaban, me tocó decirle que era de un admirador mío de la universidad [...] Obvio me daría miedo que ellos se enteraran.” (Entrevista, febrero 9, 2024).

“Mi mamá sabe, pero mi papá no. Yo no quería que supiera, pero ya era sospechoso que tuviera cosas nuevas que ellos no me han comprado. Mi mamá me prometió no decirle a mi papá, porque al pobre le puede dar algo y no quiero eso.” (Entrevista, enero 25, 2024).

La clandestinidad juega un papel importante en estas relaciones, ya que ambos individuos ponen en riesgo el respeto y el estatus que tienen en sus círculos sociales. Como he explicado anteriormente, estas relaciones pueden darse en diferentes contextos, contextos donde, si se supiera que son una pareja entre *sugar daddy* y *sugar baby*, estaría en peligro la posición de ambos. Es por eso por lo que los involucrados se limitan a mantener en secreto la relación.

1.2 Explicando las relaciones *sugar*: reflexiones sobre el amor, mercantilización y expectativas románticas

“Después de todo, el modelo *sugar dating*, como bien se explicó, nace bajo el escenario de conveniencia en el que la persona mayor, al haber logrado una

posición social, se puede hacer responsable de manera económica de la supuesta pareja.

Y como bien se ha contado en historias populares, muchas veces no se trata de un acuerdo económico, sino que también resaltan los comentarios de quienes aseguran haber formalizado una relación por conveniencia en la que la persona mayor se lanza a grandes obsequios como tecnología, ropa o incluso, un lugar dónde vivir.” (Larepública, 2021).

Dentro de las Ciencias Sociales, la socio afectividad ha sido objeto de estudio en diversos ámbitos. Para esta parte, me baso en las ideas de Marcel Mauss y Norbert Elías, quienes destacan cómo las emociones y sentimientos, aunque internos, son regulados por el contexto sociohistórico al expresarlos (Bolaños, 2016, p. 181). En el contexto de los *sugars*, la socio afectividad se ve influenciada y controlada de varias maneras.

En primer lugar, estas relaciones tienden a mercantilizar las características románticas, convirtiendo aspectos como la compañía, el apoyo emocional y la intimidad en recursos negociables. La mercantilización del romance se remonta a mediados del siglo XX, específicamente con la popularización de las citas. Durante este periodo, aspectos íntimos y sexuales que anteriormente se reservaban para el ámbito privado comenzaron a salir a la esfera pública. Esta transición coincidió con el surgimiento de prácticas de consumo capitalista, como la adquisición de automóviles para pasear, asistir al cine o a salones de baile. Estas actividades se transformaron en productos comercializables, presentándose como métodos efectivos para coquetear o cortejar a la pareja (Illouz, 1997).

“La «mercantilización del romance» designa el proceso por el cual las concepciones evolutivas de la intimidad y la sexualidad pasaron a estar definidas por el nuevo negocio del ocio y las nuevas tecnologías del ocio (por ejemplo, el automóvil, el cine). Más concretamente, los encuentros románticos quedaron encerrados dentro de unos límites temporales, espaciales y artificiales definidos por las tecnologías y las formas de ocio que ofrecían unas industrias cada vez más poderosas.” (p.54).

En el contexto de la relación entre *sugars*, la dinámica entre un *daddy* y un *baby* puede variar considerablemente según los deseos y acuerdos mutuos dentro de la relación. Cuando

ambos individuos tienen expectativas claras, se establecen límites y se definen los términos de la relación de manera precisa.

Por ejemplo, si el *sugar daddy* busca una conexión más emocional y espera que el *sugar baby* actúe como una pareja romántica, se pueden negociar acuerdos sobre cómo expresar el cariño y la atención en diferentes aspectos de la relación, ya sea en citas, conversaciones o encuentros sexuales. Por otro lado, si el *sugar daddy* está interesado principalmente en los aspectos físicos y sexuales de la relación, es posible que los límites y los acuerdos se centren más en los encuentros íntimos.

En segundo lugar, la capitalización del amor romántico desempeña un papel significativo en cómo se perciben estas relaciones. Siguiendo la idea de Illouz (1997), el romance y las características socioafectivas están vinculadas al capitalismo o al consumo, a diferencia del amor. Aunque muchas personas consideran que el amor está separado del romance, a pesar de que si se puede llegar a mercantilizar junto al romance. Un claro ejemplo son las propagandas donde ponen parejas heteronormativas representando un ideal de pareja feliz.

En las relaciones entre *sugar daddy* y *sugar baby*, no solo se capitalizan estas características socioafectivas o románticas, sino también el hecho de ser pareja. En estas relaciones, dependiendo del contrato y sus límites, el *daddy* paga al *baby* para que este finja ser su pareja y recrear emociones y sentimientos de amor. La idea de encontrar la pareja perfecta a cambio de beneficios materiales o financieros puede distorsionar la percepción del amor y la intimidad, creando una perspectiva singular sobre las relaciones interpersonales.

Al contrastar las relaciones *sugars* con las relaciones románticas tradicionales, se pueden observar diferencias fundamentales. Mientras que en las relaciones convencionales el amor y la conexión emocional suelen ser el motor principal, en el *sugar*, los aspectos pragmáticos y la transacción de servicios suelen ocupar un lugar central. Sin embargo, es importante señalar que, a pesar de estas diferencias, las emociones y los sentimientos siguen estando presentes en las relaciones de *sugar*, aunque pueden manifestarse de manera diferente debido al contexto particular en el que se desarrollan.

En esta segunda parte del capítulo, me enfocaré en el desarrollo de cuatro debates interconectados. En primer lugar, analizaré la mercantilización de la socio afectividad y lo sexual dentro de la relación entre *sugar daddy* y *sugar baby*. Exploraré los motivos detrás de este fenómeno y cómo se manifiesta dentro de la dinámica de la relación. En segundo debate, examinaré el tabú que rodea a este tipo de relación. Explicaré cómo la no conformidad con los modelos tradicionales de relaciones puede llevar a que la sociedad perciba negativamente esta dinámica. El tercer debate se centrará en comparar y contrastar la relación *sugar* con otras formas de relaciones interpersonales. Destacaré las diferencias clave y las similitudes que existen entre ellas. Por último, profundizaré en la complejidad de las emociones y los sentimientos dentro de las relaciones *sugars*, demostrando cómo, a pesar de la naturaleza transaccional, el amor puede manifestarse en diversas dimensiones.

1.2.1 La compleja dinámica de las relaciones *sugar*: Mercantilización, compromiso y 'recompensas' más allá del amor convencional

“Pueden tener pareja, pero me buscan a mí. Yo ofrezco un servicio para satisfacer las necesidades que su pareja no hace.” (Entrevista, enero 29, 2024).

La relación entre *sugar daddy* y *sugar baby* se caracteriza principalmente por su mercantilización, la cual es ampliamente reconocida debido a su difusión transversal en la sociedad contemporánea. A diferencia de otros tipos de vínculos que también podrían lucrar con un amor superficial, en esta relación se comercializan la mayoría de las características socioafectivas propias de una relación romántica, incluyendo charlas, citas y encuentros sexuales, entre otras.

Illouz (1997) sostiene que la globalización y el capitalismo han fusionado la noción de romanticismo con el mercado, promoviendo así la adquisición de servicios como medio para alcanzar el ideal de pareja. Las relaciones entre *sugar daddy* y *sugar baby* ejemplifican esta intersección entre el mercado y la afectividad social. A través de las redes sociales, se difunde un imaginario que retrata a las relaciones *sugar* como una forma idealizada de intercambio entre pareja, donde se asigna un valor económico a los aspectos socioafectivos.

Ambos participantes obtienen beneficios: uno encuentra su pareja ideal mientras que el otro recibe compensación económica a cambio de cumplir ese ideal.

Hoy en día, muchas personas encuentran atractiva esta relación por varias razones. Algunas personas prefieren relaciones casuales y poco comprometidas Bauman (2005), lo que encuentra cierta similitud con las relaciones *sugar*, hasta cierto punto. Sin embargo, es importante tener en cuenta que el nivel de compromiso en estas relaciones puede variar significativamente dependiendo de los acuerdos, límites e intereses individuales de los involucrados.

Es cierto que existe una percepción generalizada de que el papel del *baby* en las relaciones *sugar* es principalmente pasivo, con poco compromiso emocional debido a la falta de amor. Sin embargo, esta percepción no siempre es precisa, ya que el nivel de compromiso puede variar significativamente según los acuerdos, límites e intereses individuales de los participantes.

Los acuerdos y límites establecidos en una relación son fundamentales para determinar su naturaleza y el grado de compromiso de ambas partes. Cuando un *sugar daddy* y un *sugar baby* negocian una relación que abarca actividades como citas, conversaciones profundas y la participación en eventos sociales, el compromiso del *sugar baby* puede sentirse más profundo, ya que está cumpliendo con los requisitos establecidos por el *sugar daddy*. En este caso, el compromiso puede ser significativo, implicando una inversión de tiempo, esfuerzo y energía emocional por parte del *sugar baby*.

Sin embargo, si la relación se centra únicamente en encuentros sexuales sin establecer otros compromisos o expectativas, la carga de compromiso puede ser menos intensa para el *sugar baby*. En esta situación, la relación puede percibirse como más transaccional y menos emocionalmente exigente. Es importante destacar que, en la mayoría de los casos, estas relaciones suelen combinar aspectos socioafectivos y sexuales, lo que implica que la carga emocional se extienda más allá de los encuentros "cariñosos" y se haga presente también en el ámbito sexual.

En última instancia, la naturaleza y el grado de compromiso en una relación *sugar daddy-sugar baby* dependen en gran medida de la negociación y los acuerdos entre las partes

involucradas. Las relaciones pueden variar desde encuentros puramente transaccionales hasta conexiones emocionales más profundas, y esto se determina en gran medida por los intereses y objetivos benéficos de cada individuo dentro de la relación.

Anthony Giddens (1992) introduce el concepto de "relación pura", donde la conexión entre dos personas se establece únicamente en función de las recompensas intrínsecas que la relación misma proporciona, sin depender de criterios externos. Este concepto arroja luz sobre la dinámica de las relaciones entre *sugar daddy* y *sugar baby*, donde los involucrados buscan satisfacer necesidades e intereses individuales más allá del amor convencional.

En estas relaciones, el *sugar daddy* busca amor, afecto y/o sexo, mientras que el *sugar baby* busca obtener dinero u otros beneficios materiales. Esta dinámica refleja una búsqueda de "recompensas" que van más allá del aspecto emocional de la relación, como lo menciona Giddens.

“Yo les hablaba o les mandaba fotos mías, y ellos luego me mandan dinero para que comprara mis medicamentos o algo que yo quería. En Aliexpress tenía un carrito de cosas que yo quería comprar, ellos la veían y me compraban lo que había ahí: Peluches, ropa y eso llegaba a mi casa. También me enviaban comida a mi trabajo.”
(Entrevista, enero 7, 2024).

El *sugar daddy* puede ofrecer viajes, dinero u otros bienes materiales siempre y cuando el *sugar baby* cumpla con los requisitos y expectativas de este. A su vez, los límites establecidos por el *sugar baby* también influyen en la dinámica de la relación, ya que determinan lo que el *sugar daddy* puede exigir y lo que el *sugar baby* está dispuesto a proporcionar.

Esta dinámica muestra cómo las acciones del *sugar baby* se monetizan al intercambiarse por dinero. Esta monetización es aún más evidente en el ámbito del sexo. Retomando a Illouz, junto a Kaplan (2022), en la industria del sexo, el cuerpo es la moneda de intercambio, donde el sexo se cambia por dinero. En las relaciones entre *daddy* y *baby*, el cuerpo de este último se convierte en la moneda, tanto en contextos sexuales como no sexuales. Esta idea la exploraré con más detalle más adelante.

1.2.2 Tensiones sociales y emocionales en las relaciones *sugar*: Reflexiones sobre el amor, el control social y sus implicaciones

“Sabía que él tenía una esposa, sabía que era infidelidad. Pero yo estoy ofreciendo un servicio. Ahí no puedo hacer nada.” (Entrevista, enero 29, 2024).

La mercantilización de la socio afectividad no solo es un rasgo distintivo de estas relaciones, sino también una diferencia que las separa de las relaciones tradicionales, aunque no es la única. En torno al amor romántico se han forjado concepciones que varían según la sociedad en la que se desarrollan, lo que conlleva a un mayor control sobre este sentimiento. En la sociedad desempeña un papel crucial en la formación de las emociones y la moralidad (Durkheim, 1993). Según Durkheim, las normas sociales y los valores compartidos influyen en la manera en que las personas experimentan y expresan sus emociones, regulando así los sentimientos y su manifestación de acuerdo con el contexto social, lo que establece pautas a seguir.

Aquí radica una diferencia entre la relación de *sugars* y una relación convencional; las relaciones entre *daddies* y *babies* se apartan de toda normativa. Lo moral se ve afectado en relaciones tanto heterosexuales como homosexuales, donde dos personas con una gran diferencia de edad establecen un vínculo de intercambio sin amor, desechando la noción de amor puro y genuino. Esto demuestra que los sentimientos pueden expresarse de manera superficial o falsa, en su mayoría con el objetivo de simular una pareja para obtener beneficios económicos, por parte del *sugar baby*.

Goffman (2006) introdujo el concepto de "trabajo emocional" para describir cómo las personas gestionan sus emociones para cumplir con las expectativas sociales y mantener la coherencia en las interacciones sociales. En este sentido, cualquier forma de expresar emociones o sentimientos que se desvíe de la norma puede ser percibida como inapropiada o negativa.

Quisiera destacar aquí cómo estas relaciones son vistas como tabú, ya que en ellas los sentimientos o emociones no solo se muestran de manera que desafía las expectativas sociales, sino que además estos sentimientos no son bien vistos. El hecho de sentirse atraído

por alguien mucho más joven, e incluso ciertos fetiches o fantasías, son mal vistos en la sociedad. Además, hay *daddies* que mantienen una familia o una pareja mientras están en estas relaciones, cometiendo adulterio.

“Yo: ¿Algunos de sus Sugars tenían familia?”

S: Sí, uno de ellos tenía familia. Un día me llevó a su casa para tener sexo y en su habitación vi fotos de él con su esposa e hijos, sus hijos se veían de mi edad. [...] Estuve con otro, él salía conmigo porque me parecía a su sobrino.” (Entrevista, enero 4, 2024).

“Cuando hablaba con él me contaba cosas sobre su familia, que no aguantaba a su esposa y que sus hijos solo le pedían plata [...] Había otro que también me hablaba de sus hijos, era extraño porque sus hijos tenían mi edad. Él no sabía que yo tenía la misma edad de sus hijos, porque mentí y le dije que era más joven, pero aun así no le quitaba que era algo perturbador. Pero lo más turbio, fue otro que me dijo que me parecía a su ahijada” (Entrevista. enero 7, 2024).

El "trabajo emocional" no solo contribuye a que la relación sea percibida como algo fuera de la normatividad, sino que también es crucial para el desarrollo de esta. Este concepto se aborda en el estudio de Luz Arango (2018), donde se analiza la importancia del trabajo emocional en las dinámicas de las relaciones interpersonales. “Por el contrario, este supone una atención personalizada a cada clienta o cliente, un esfuerzo sutil por ponerse en su lugar, entender sus emociones y trabajar para generarles bienestar y emociones positivas.” (p.91).

Aunque pueda parecer distante en un principio, el concepto que estoy describiendo tiene similitudes con el papel de un *sugar baby*. Tanto en esencia como en práctica, ambos implican satisfacer las necesidades de otra persona, ya sea emocionalmente u otras formas, con el objetivo de hacerles sentir especial. Los *sugar babies* se esfuerzan por cumplir con los deseos de sus *daddies*, tratando de establecer un vínculo especial con cada uno de ellos. Esta dinámica se hace más evidente cuando un *sugar baby* tiene múltiples *daddies* y adapta su trato a cada uno de ellos de manera única."

En otra línea del control que la sociedad ejerce sobre las relaciones de pareja, es relevante mencionar acerca de la regulación del amor y el papel que desempeña la estructura

social en la formación de parejas. Elegir pareja tiene repercusiones dentro de la estructura social, por lo que es necesario tener cuidado con el tipo de pareja que se elige, ya que podría afectar negativamente dicha estructura Goode (1959). Goode expone cinco tipos de regulación o "control del amor":

“A) el matrimonio infantil; b) el matrimonio obligado o restringido; c) el aislamiento de los jóvenes de parejas potenciales mediante la segregación social y física; d) la supervisión de los parientes cercanos (pero no segregación social real) y la inculcación de valores como la virginidad; e) las presiones y normas sociales de padres y pares mediante la limitación de la sociabilidad, aunque en un marco formal de elección libre de la pareja” (Bolaños. 2016).

Este planteamiento subraya la idea de que el amor no siempre es el único factor determinante en una relación, ya que otros intereses pueden influir significativamente. En el caso de las relaciones entre *sugar daddies* y *sugar babies*, esta característica se hace evidente, donde el amor romántico pasa a un segundo plano y otros intereses son prioritarios para los individuos involucrados. Sin embargo, irónicamente, estas relaciones escapan a ese control social y son mayormente desaprobadas por la sociedad. Esto se debe a que sus repercusiones pueden afectar negativamente la percepción pública: una persona mayor y económicamente acomodada saliendo con alguien mucho más joven, quien posiblemente solo esté interesado en beneficios materiales, lo que podría afectar negativamente la imagen de ambos. Por esto, retomando lo que mencioné en el apartado anterior, los *daddies* no solo le pagan a los *babies* por su compañía, sino también por su silencio.

“A veces sentía que este señor no me pagaba por tener relaciones con él o por mis “servicios”, sino más bien me pagaba para quedarme callado. Obvio, él siendo alguien importante, si alguien se enteraba que pagaba por tener relaciones sexuales o compañía le podría afectar.” (Entrevista, enero 31, 2024)

1.2.3 Desafíos de las expectativas románticas: Contrastes entre relaciones tradicionales y *sugar*

“En una relación romántica tú haces las cosas porque te nace, aquí es porque tienes un objetivo.” (Entrevista, enero 4, 2024).

Las relaciones románticas suelen estar impregnadas de un ideal de cómo deberían ser las parejas, incluyendo la capacidad de tener voz y voto en cada decisión, actuar por elección y no por obligación, y la habilidad de expresar incomodidades o molestias sin temor. Sin embargo, la realidad puede diferir, ya que en ocasiones uno de los individuos puede no sentirse cómodo realizando ciertas acciones dentro de la relación, como ser excesivamente afectivo.

En contraste con este ideal, las relaciones de *sugar daddy* y *sugar baby* presentan una dinámica particular. Estas relaciones se sitúan en un terreno ambiguo, donde el dinero ejerce una influencia significativa en las acciones y decisiones de los involucrados. Como se suele decir, "con plata baila el perro", y en este caso, muchos *sugar babies* se encuentran en una encrucijada entre lo que desean y lo que hacen por la compensación financiera proporcionada por los *sugar daddies*.

En estas relaciones, los intereses de los *sugar babies* se ven influenciados por las necesidades económicas de los *daddies*, lo que puede llevar a una negociación de deseos y acciones. Aunque los *sugar babies* pueden no sentirse cómodos realizando ciertas acciones, el incentivo financiero puede llevarlos a ceder a los deseos de los *daddies*.

Muchos de los *sugar babies* que entrevisté compartieron una experiencia común: hay cosas que no permiten o no hacen con sus parejas, pero sí lo hacen con sus *daddies*. Varias personas destacaron las diferencias entre su relación con sus *sugars* y sus relaciones anteriores, señalando que en ocasiones sus parejas anteriores les reclamaban por acciones que no estaban dispuestos a hacer, pero que sí realizaban con sus *daddies*.

Una entrevistada en particular compartió que su novio le exigía realizar ciertas acciones que a ella no le agradaban, lo que generaba discusiones frecuentes. Sin embargo, ella optaba por ignorar estos reclamos. "Mi *daddy* me pagaba, él sí tenía el derecho de decirme lo que quisiera, pero mi novio, como no me pagaba, no tenía ese poder de mandarme" (Entrevista, enero 6, 2024).

En las relaciones románticas convencionales, es común que haya quejas y reclamos de vez en cuando. Estar en pareja no implica necesariamente que te guste absolutamente todo de la otra persona y que no te moleste nada. Es natural que surjan desacuerdos o situaciones

que incomoden a uno u otro miembro de la pareja. De hecho, se podría decir que estar en pareja te da cierta libertad para expresar tus necesidades y expectativas, y para reclamar o exigir ciertas cosas cuando sea necesario.

Sin embargo, en las relaciones de *sugars*, esta dinámica es diferente y, en ciertos aspectos, está limitada. En la mayoría de los casos, los reclamos y quejas por parte del *sugar baby* no son tan frecuentes como en las relaciones convencionales. Esto se debe a que el *sugar daddy* es quien tiene el control, ya que es él quien proporciona el apoyo financiero. En este sentido, el *sugar baby*, al ser el beneficiario del dinero, puede sentir que no tiene el mismo derecho a quejarse o expresar sus necesidades de la misma manera que lo haría en una relación convencional.

“Mi amigo tenía un daddy, mi amigo se enamoró de él y estaba en su nube de que tenían una relación de pareja. Pero cuando un día le reclamó algo a su daddy, este le dijo 'que no tenía derecho a exigir, si él no daba ningún centavo en esa relación'. A pesar de que ellos tenían ya una relación romántica, terminó igual que una relación de sugars.” (Entrevista, enero 27, 2024).

En contraste, los reclamos por parte del *sugar daddy* suelen ser más frecuentes en las relaciones *sugar*, ya que el poder financiero que posee le otorga cierta autoridad sobre el *sugar baby*. Los límites vuelven a desempeñar un papel crucial en estas dinámicas, ya que el *sugar baby* no siempre estará dispuesto a aceptar completamente el control que el *sugar daddy* puede ejercer sobre él, especialmente si implica realizar acciones que el *sugar baby* no haría ni siquiera con su pareja romántica.

Los intereses y necesidades del *sugar baby* pueden entrar en juego, y si se encuentra en una situación en la que necesita el dinero proporcionado por el *sugar daddy*, es posible que los límites se vuelvan borrosos y que esté más inclinado a aceptar los reclamos del *sugar daddy*. Sin embargo, algunos *sugar babies* expresaron que, si se sienten muy presionados en la relación, es probable que establezcan límites más firmes.

Algunos *babies* mencionaron que, al principio de la relación, estaban dispuestos a ceder ante los reclamos del *sugar daddy*, pero con el tiempo se dieron cuenta de que ya no estaban cómodos con esa dinámica. Cuando el *daddy* exigía algo y no lo cumplían,

experimentaban incomodidad ante su enojo, lo que los llevó a establecer límites más claros en la relación.

Los *babies*, antes que nada, son personas con agencia y capacidad de tomar decisiones. Aunque están en estas relaciones por el dinero, llegará un punto en el que este no será suficiente para aceptar todo lo que les diga su *daddy*. Aquí enfrentan el dilema de hasta qué punto dejar de lado sus principios o gustos para complacer a su *daddy*. Por esto, comienzan a establecer límites para decidir qué quieren hacer y qué no. Como se explicó anteriormente, esto puede tener repercusiones negativas.

“Cuando él se enojó porque no pude ir con él me distancié y me puse a pensar. Mientras él me daba regalos como disculpa a su enojo, me di cuenta de que no quería seguir, no me sentía cómodo haciéndole caso a sus reclamos. Así que ahí fue donde quise terminar la relación.” (Entrevista, enero 31, 2024).

La dinámica descrita anteriormente puede complicar la relación entre el *sugar daddy* y el *sugar baby*, ya que ambos pueden llegar a un punto en el que no estén dispuestos a ceder ante los reclamos del otro, lo que puede llevar al fin de la relación. Las negociaciones entre ambas partes, así como los límites y los intereses personales, juegan un papel crucial en la determinación de cómo se manejan los reclamos y las quejas en la relación.

Esta característica revela hasta qué punto están dispuestos a llegar los involucrados en la relación y puede tener implicaciones importantes en la dinámica de poder entre el *sugar daddy* y el *sugar baby*. Este tema será explorado con mayor profundidad más adelante, especialmente en lo que respecta al límite del poder que tiene el *sugar daddy* sobre el *sugar baby*.

La dinámica de toma de decisiones en una relación de pareja es un factor importante que refleja el grado de igualdad y colaboración entre los involucrados. En las relaciones tradicionales, se espera que ambas partes tengan voz en las decisiones, ya sean triviales o significativas, y que se tomen en consideración las opiniones y deseos de cada uno.

Sin embargo, en las relaciones entre *sugar daddies* y *sugar babies*, la dinámica de poder puede ser diferente. Generalmente, es el *sugar daddy* quien tiene el poder de tomar decisiones, mientras que el *sugar baby* tiende a obedecer. En algunas ocasiones, el *daddy*

puede manipular al *sugar baby* haciéndole creer que tiene cierto grado de autonomía en la toma de decisiones, cuando en realidad el poder sigue estando en manos del *sugar daddy*.

“Hay veces que el Sugar te hace escoger entre dos restaurantes, tú crees que tienes ese poder de elegir entre esos dos restaurantes y escoges el que más te atraiga. Pero si lo piensas, el Daddy te puso a elegir dos restaurantes que él escogió antes y te hizo creer que escogiste el que más te gustaba, pero la realidad es que elegiste el restaurante que le gustaba a él.” (Entrevista, enero 4, 2024).

La dinámica de negociación dentro de las relaciones *sugar* añade una capa adicional de complejidad a la dinámica de poder ya establecida. Aunque el *sugar daddy* generalmente tiene el poder de tomar decisiones, existen ocasiones en las que el *sugar baby* puede negociar con éxito y llegar a un acuerdo que va más allá de los deseos del *sugar daddy*.

Estas negociaciones suelen estar respaldadas por los recursos financieros del *daddy*, lo que puede llevarlo a ceder a los "caprichos" del *baby*. Estos deseos pueden variar desde cosas triviales, como comprar ropa o comida, hasta algo más significativo, como un viaje. Sin embargo, es importante destacar que estas concesiones por parte del *sugar daddy* pueden ser percibidas como otra forma de manipulación. Aunque el *sugar baby* obtenga lo que desea en ese momento, puede estar implícitamente obligado a cumplir con las demandas del *sugar daddy* en otros aspectos de la relación.

Gracias a las manipulaciones realizadas por parte de los *sugar babies*, se pueden establecer límites adicionales. Pepi (2021) muestra cómo las mujeres que adoptan este rol imponen límites a través de su forma de comunicarse, ya sea verbalmente o mediante acciones. Esto permite evitar situaciones que no desean, como el sexo. El beneficio de la manipulación no solo se limita a lo material, sino que también puede llevar a una disminución de las demandas del *daddy* hacia la *baby*.

1.2.4 Explorando la dimensión emocional en las Relaciones Sugar: Más Allá del Intercambio Material

“El me celaba, hubo un punto donde creo que ya se pasaba. No creo que me amara, pero si estaba obsesionado conmigo.” (Entrevista. enero 31, 2024).

Anthony Giddens (1998) explora cómo la noción del amor romántico se desarrolla a partir de diversos factores, como las novelas de romance. Este concepto ha experimentado cambios significativos a lo largo del tiempo, especialmente en relación con los roles de género. El amor romántico está estrechamente ligado a las relaciones heterosexuales y a los roles de género dentro de la sociedad, lo que lo convierte en una dinámica de poder donde el hombre suele tener más poder que la mujer.

En respuesta a estas dinámicas desiguales, surge un nuevo tipo de amor conocido como amor confluyente. Este tipo de amor se aleja de la concepción tradicional del romance heterosexual y reconoce las relaciones homosexuales. En el amor confluyente, ambas partes contribuyen de manera equitativa y el placer sexual es recíproco. Es una relación caracterizada por la igualdad y el mutuo respeto, en contraste con la estructura de poder inherente al amor romántico tradicional.

El amor no siempre es el elemento central en las relaciones *sugar*. El intercambio material y financiero suele ocupar un papel más prominente. Aunque en la mayoría de los casos no hay amor presente, existen excepciones en las que surge de manera inesperada en una forma que difiere de las relaciones románticas tradicionales. Es esencial comprender que el amor puede manifestarse de diferentes maneras y no siempre sigue los patrones convencionales.

Es importante abordar una pregunta que seguramente muchos se hacen: ¿Qué sucede cuando ambos se enamoran en una relación *sugar*? Aunque mi respuesta será generalizada, intentaré fundamentarla lo mejor posible.

En primer lugar, es crucial considerar el concepto de auto reconocimiento dentro de estas relaciones. Cada individuo se identifica como *sugar daddy* o *sugar baby*, lo cual les otorga una identidad distintiva. Esto es fundamental porque los diferencia de otros tipos de relaciones, como las personas que son trabajadoras sexuales o las relaciones románticas convencionales en las que hay una disparidad de poder financiero.

Con esto en mente, cuando el *sugar daddy* y el *sugar baby* se enamoran sucede un cambio significativo en la dinámica de la relación. Aunque este enamoramiento puede variar en cada caso, a menudo desafía las etiquetas preestablecidas de *sugar daddy* y *sugar baby*.

La conexión ya no se ve únicamente en términos de intercambio material o financiero, sino que el amor se convierte en el elemento central

Este cambio puede llevar a una reevaluación de las identidades, las de *sugar daddy* y *sugar baby*, y roles dentro de la relación. Los términos de *sugar daddy* y *sugar baby* pueden perder relevancia a medida que la conexión se transforma en una relación romántica más tradicional. Es decir, ambos pueden empezar a considerarse simplemente como pareja, sin las connotaciones financieras o de poder asociadas con los términos anteriores.

Sin embargo, es importante reconocer que este proceso no siempre es fácil y puede generar conflictos internos y externos. Los individuos pueden enfrentarse a desafíos cuando tratan de reconciliar sus sentimientos románticos con las expectativas preexistentes de la relación *sugar*. Además, pueden surgir interrogantes sobre cómo manejar el cambio de dinámica y qué significa realmente para su identidad personal y la relación en su conjunto.

En mis entrevistas con *sugar babies*, ninguno ha mencionado enamorarse de su *sugar daddy*, pero varios compartieron casos de amigos en situaciones similares que sí se habían enamorado y eran correspondidos. Uno de ellos destacó un caso, donde ambos ex *sugars* tenían dificultad para ajustar su comportamiento, ya que aún recordaban los límites de su relación anterior como *sugar*. El tener que reconocer que ahora eran una pareja y que su relación se basaba en el amor, no en beneficios individuales, suponía un desafío.

Además, en internet se pueden encontrar relatos más positivos, donde *sugar babies* cuentan cómo han evolucionado hacia una relación romántica con su *daddy*, incluso bromeando ocasionalmente sobre su antigua dinámica. Algunos incluso lo presentan como una meta, como si convertirse en pareja oficial de su *sugar* fuera el punto culminante de estas relaciones, mostrando una visión más tierna e idealizada del cambio de ser una pareja de *sugars* a una pareja romántica.

No necesariamente el amor romántico⁸ está presente solo cuando ambos se corresponden mutuamente, también puede estar cuando es unilateral. Cuando uno se enamora, ya sea el *daddy* o el *baby*, del otro pueden surgir dos posibles escenarios. En la primera posibilidad, la relación puede llegar a su fin porque uno de ellos ha traspasado los límites preestablecidos. Dado que se supone que ambos están en esa relación por motivos que van más allá del amor, si uno de ellos desarrolla sentimientos románticos, es probable que la parte no enamorada decida terminar la relación.

“Mi amiga que tenía una sugar mommy, ella se enamoró de mi amiga, pero mi amiga se enamoró de su hija. Mi amiga tuvo que terminar la relación, porque la señora celaba y reclamaba por él porque estaba tan cerca de su hija.” (Entrevista, enero 27, 2024).

En el segundo escenario, el individuo que no está enamorado puede aprovecharse de la situación para manipular al que sí lo está. Esta dinámica se da debido a que la parte enamorada se encuentra en un estado de vulnerabilidad emocional, lo que la hace más propensa a ceder ante los deseos del otro. Es importante destacar que esta manipulación puede ser tanto por parte del *daddy* como del *baby*. En algunos casos, ambos pueden enamorarse el uno del otro, mientras que, en otros, uno puede aprovecharse del amor que el otro siente por él para obtener beneficios o control en la relación.

“Uno de mis daddies está enamorado de mí, no le veo lo malo. Al contrario, eso me ayuda a manipularlo más. Si no le hablo un día, él me pregunta si estoy enojada con él y con base a eso, es más fácil manipularlo y pedirle cosas.” (Entrevista, enero 29, 2024).

El amor romántico, aunque es una forma destacada de expresión afectiva, también puede manifestarse de otras maneras. Por lo general, cuando se aborda el tema de la socio afectividad, se tiende a asociar exclusivamente con las relaciones románticas, dejando de

⁸ Cuando menciono "amor romántico", me refiero a una relación en la que ambos están mutuamente enamorados, acercando sus sentimientos a una relación romántica en lugar de una relación de intercambio.

lado la posibilidad de que pueda estar presente en cualquier tipo de relación, aunque con adaptaciones. Por ejemplo, con tus amigos puedes disfrutar de salidas, mostrar cariño hacia tu familia y sostener conversaciones significativas con tus compañeros. Los mismos sentimientos y emociones que se experimentan en las relaciones románticas también pueden estar presentes en otros tipos de relaciones.

Tomando en cuenta lo expuesto hasta ahora, me gustaría abordar un aspecto que a menudo se pasa por alto en estas relaciones y que contradice en cierta medida mis argumentos previos. Aunque pueda parecer contradictorio, es importante destacar que en las relaciones entre *sugar daddies* y *sugar babies* puede existir un elemento que no se percibe con tanta claridad: el amor. Sin embargo, este amor no necesariamente se ajusta al patrón romántico convencional. Permíteme explicar este punto de manera más detallada. En estas relaciones el amor puede estar presente, pero no necesariamente de la manera romántica que comúnmente se imagina. Cuando la conexión entre un *daddy* y un *baby* va más allá de los límites establecidos y se profundiza, pueden surgir sentimientos como el cariño o el aprecio, dando lugar a lazos afectivos que se asemejan más a una amistad. Algunos de los *sugar babies* con los que hablé compartieron que mantienen una relación de amistad con sus *daddies*, donde ambos se preocupan genuinamente el uno por el otro y mantienen conversaciones que van más allá de simplemente pedir algo.

“Soy muy reservada con él, pero aun así mi Daddy me pregunta cómo me fue en el día o cómo he estado. Si sabe que estoy enferma o tengo una recaída, él se preocupa. Hay veces que la plata que él me manda es para mis medicamentos o para que yo vaya al médico. [...] Él no es tan hostigante, por eso me gusta a veces hablar con él de cualquier cosa.” (Entrevista, febrero 5, 2024).

La relación puede volverse tan íntima que ambos compartan detalles más privados de sus vidas o que sea común entablar conversaciones que trasciendan la búsqueda de sus objetivos individuales. Sin embargo, también es importante destacar que, en algunos casos, el objetivo adicional por parte del *daddy* es garantizar el bienestar de su *baby*.

“Yo les hablo seguido a ellos, ellos saben sobre mi situación actual y me ayudan ya sea con mercado o para pagar el arriendo. Yo les hablo todos los días y ellos me cuentan de su vida, de lo que pasa en su trabajo y así.” (Entrevista, enero 29, 2024).

Este tipo de apego se observa principalmente en los casos donde el *daddy* busca un *baby* con el fin de obtener apoyo emocional y compañía, siendo él quien busca esa intimidad y cercanía con su pareja. Sin embargo, es importante destacar que no todas las relaciones entre *sugar daddies* y *sugar babies* alcanzan niveles profundos de intimidad emocional. Estos casos excepcionales representan una minoría dentro de este tipo de dinámicas, no obstante, su existencia es relevante porque demuestran que, aunque poco comunes, las conexiones emocionales significativas pueden surgir incluso en contextos inicialmente transaccionales.

Arlie Russell Hochschild (2012) explora el concepto de "trabajo emocional", que abarca varios significados. Por razones de brevedad, me centraré en dos: en primer lugar, implica fingir emociones o sentimientos, generalmente para generar empatía o satisfacción en otra persona, como se ve en profesiones como las azafatas que sonríen para tranquilizar a los pasajeros. En segundo lugar, se refiere a situaciones donde los individuos deben gestionar sus propias emociones en contextos que podrían evocar múltiples sentimientos, como un vendedor en una tienda de ropa de alta gama que debe ocultar la envidia hacia los compradores.

Ahora, apliquemos ambos significados para discutir la relación entre los *sugar daddies* y las *sugar babies*. En esta dinámica, el *baby* a menudo tiene que fingir sentimientos, como el amor, que no experimentan genuinamente, mientras también ocultan incomodidad o disgusto para no decepcionar a su *daddy*. Aunque puedan existir emociones negativas, el acto de fingir emociones y la cercanía entre ambos individuos (*daddy* y *baby*) a veces puede hacer que estos "sentimientos falsos" evolucionen hacia genuinos, dando lugar a los escenarios previamente descritos.

Capítulo 2: Interacciones de poder y cuerpo en las dinámicas *sugar daddy-sugar baby*

En este segundo capítulo, se profundizará en dos aspectos clave de las relaciones *sugar*: el poder y el cuerpo. El poder se erige como una característica central de estas dinámicas, situándolas en el ámbito de las relaciones de poder. Si bien comúnmente se asocia el poder principalmente con el *sugar daddy*, es crucial reconocer que esta dinámica es más matizada de lo que parece. Por otro lado, el cuerpo, especialmente el del *sugar baby*,

desempeña un papel central en estas relaciones, siendo uno de los principales elementos que se intercambian junto con el dinero. En este sentido, se analizará cómo se distribuye el poder dentro de estas relaciones y cómo el cuerpo del *sugar baby* influye en esta dinámica de intercambio. El objetivo es profundizar en la comprensión de estos dos aspectos para revelar la complejidad subyacente en las relaciones *sugar*.

Al igual que en el capítulo anterior, el objetivo principal de este segundo capítulo es analizar cómo los intereses, límites y negociaciones impactan tanto en el poder como en el cuerpo dentro de las relaciones entre *sugar daddy* y *sugar baby*. Se pretende mostrar que estas dos cualidades son mucho más complejas de lo que se perciben a simple vista. En este sentido, se retomarán y profundizarán las ideas presentadas anteriormente, con el propósito de revelar los diversos factores que contribuyen a esta complejidad. Lo más crucial es llevar a cabo el propósito que me impulsó a realizar esta investigación: entender cómo el *sugar baby* puede alcanzar el poder y cómo su cuerpo puede adoptar múltiples facetas dentro de la relación. Además, es fundamental explorar cómo el poder presente en esta dinámica se manifiesta a través del cuerpo del *sugar baby*.

2.1 Juegos de poder en las relaciones *sugar daddy-sugar baby*: Exploración de estrategias, agencia y normas sociales

En el primer apartado de este análisis, exploraré el concepto de poder dentro de las relaciones entre *sugar daddy* y *sugar baby*. Comenzaré identificando los diferentes tipos de poder presentes en estas dinámicas, destacando aquellos que no son necesariamente evidentes como el poder del dinero y la diferencia de edad. En el segundo apartado, examinaré cómo el poder opera de manera distinta en las relaciones dependiendo de si son heterosexuales (*sugar daddy-sugar baby* mujer o *sugar mommy-sugar baby* hombre) o homosexuales. Analizaré las diferencias en las dinámicas de poder basadas en las normas de género y las expectativas sociales asociadas.

En la tercera parte, exploraré cómo el *sugar baby* puede ejercer cierto grado de control dentro de la relación mediante la manipulación emocional u otros medios. Investigaré las estrategias que los *sugar babies* emplean para influir en la dinámica de poder y cómo esto desafía la concepción tradicional de que el *sugar baby* es siempre un individuo sumiso. Finalmente, en la última sección, destacaré la capacidad del *sugar baby* para tener poder

dentro de la relación, ya sea a través de la negociación de límites, la gestión de expectativas o el establecimiento de reglas claras. Analizaré cómo el *sugar baby* puede tener agencia dentro de la dinámica de la relación y cómo esto redefine la distribución tradicional del poder en estas interacciones. Entiendo el poder como la capacidad que tiene, en este caso, el *sugar daddy* para ejercer control y disponer del *sugar baby*, aprovechando las diferencias que lo colocan en una posición superior. Esto lleva a que el *baby* haga todo lo que el *daddy* le indique.

La intención detrás de este análisis es destacar la complejidad de los juegos de poder presentes en las relaciones entre *sugar daddy* y *sugar baby*. Mi objetivo es desafiar la noción preconcebida de que el *sugar baby* es un individuo inherentemente sumiso, demostrando que, si bien puede adoptar ese papel en ciertas ocasiones, también tiene la capacidad de ejercer control y poder dentro de la relación. Además, busco ilustrar la diversidad y variabilidad de estas relaciones, que están influenciadas por las características individuales de los participantes, así como por el contexto en el que se desarrollan. Las diferencias en los intereses, las negociaciones y los límites establecidos por cada parte influyen en la dinámica de la relación y en cómo se desarrolla a lo largo del tiempo.

2.1.1 Luchas de capitales: Los diversos poderes en la relación entre sugar daddy y sugar baby

“A mí la verdad no me importaba si era ministro, profesor o lo que sea, me importaba su plata.” (Entrevista, enero 29, 2024).

Las relaciones entre un *sugar daddy* y un *sugar baby*, al ser relaciones de poder, involucran diversos aspectos de poder. Uno de los poderes más notorios es el relacionado con la edad. En esta dinámica, se entrelaza la relación entre experiencia y edad, ya que se percibe que el *sugar daddy*, al ser mayor, posee una mayor experiencia en comparación con el *sugar baby*, quien es más joven y, a menudo, menos experimentado en la vida, lo que puede llevarlo a ser ingenuo e inocente. Esta diferencia permite al *sugar daddy* ejercer poder sobre el *Sugar baby*, aprovechándose de su inocencia y falta de experiencia.

“Yo era un chico que no sabía nada de la vida y le dio por meterse en este tipo de relaciones, creyendo que sería una gran experiencia y algo ‘genial’.”
(Entrevista, enero 4, 2024)

Generalmente, la juventud y la falta de experiencia son lo que atraen a los *daddies*. Sin embargo, la ingenuidad no es sinónimo de falta de intelecto, ya que a varios *daddies* les atrae la intelectualidad de los *babies*. Aun así, el *baby* puede poseer una gran intelectualidad que pueda interesar al *daddy*, pero esta no necesariamente supera a la del *daddy*. En este punto, también puede surgir una diferencia de poder, donde uno posee mayores conocimientos que el otro, especialmente si ambos se mueven en el mismo estrato social.

Además, está presente el poder del estatus, que en todos los casos lo ostenta el *daddy*. Durante las entrevistas con los *babies*, todos me dijeron que tuvieron como *daddy* a personas importantes y respetadas, que ocupaban cargos prominentes en diversas áreas. A pesar de que estos *daddies* se sentían orgullosos de sus posiciones y solían alardear sobre quiénes eran, irónicamente, trataban de mantener en secreto la relación que mantenían con un *baby*. Como se explicó en el capítulo anterior, al tratarse de personas respetadas, ponen en riesgo su estatus al involucrarse en una relación donde pagan por compañía u otros servicios.

Sin embargo, el estatus no solo se utiliza para ejercer poder sobre el *baby*, sino también para infundirle miedo. Aquellos con cargos importantes no solo disfrutaban de un estatus elevado, sino que también están rodeados de personas o de un ambiente que puede resultar abrumador para el *baby*. La presencia de miedo o temor en el *baby* lo vuelve más vulnerable y susceptible a la manipulación. El hecho de que el *baby* sea consciente del peligro que representa el entorno del *daddy* sirve como un recordatorio constante de que debe tener precaución y obedecer todas las órdenes que este le dé.

“Con el señor con el que salía tenía un cargo super alto, puede ser que en un inicio suene chévere y todo, pero a mí me daba cosa y miedo. El conocía a unas personas densas y también poderosas. Me daba miedo que podría pasarme a mí.” (Entrevista, enero 31, 2024).

Aquí aparece otro poder: el de los contactos o el capital social. Si bien puede ser beneficioso para el *daddy*, también puede ser igualmente relevante y provechoso para el *baby*. En situaciones donde el *daddy* tiene una red de contactos valiosa en lugar de generar temor, estos contactos pueden ser beneficiosos para el *baby*. Esto es especialmente cierto cuando el *baby* busca avanzar en un determinado ámbito profesional o desarrollarse en una carrera específica, ya que el capital social del *daddy* puede ser una ventaja para él. Al mismo tiempo,

el *daddy* también puede sacar provecho de este interés y ejercer su poder sobre el *baby* a cambio de sus contactos.

“Él tenía amigos poderosos, pero también amigos que me podían ayudar. Yo como alguien apenas iniciando su carrera, una carrera donde la palanca es brutal, me servía mucho. Igual, estoy en un contexto donde se intercambia sexo con un ascenso de puesto, lo mío con él no sería diferente.” (Entrevista, enero 31, 2024).

Sin embargo, es importante aclarar que todos estos aspectos no siempre están presentes o se experimentan con la misma intensidad en la relación. Una gran limitante en esto es la modalidad de la relación. Si la modalidad es presencial, es decir, si la relación es física, es probable que estos poderes estén presentes y se ejerzan sobre el *baby*. Sin embargo, si la modalidad es virtual, es decir, si se trata de una relación a larga distancia, estos poderes pueden no ser tan prominentes o simplemente pueden estar ausentes.

Esto se debe a que, en una relación a distancia, el *baby* puede no estar tan consciente o interesado en el entorno o posición del *sugar daddy*. Además, estos poderes pueden ser difíciles de manifestar en un entorno virtual, lo que limita la capacidad de ejercer poder sobre el *sugar baby* a través de ellos.

A pesar de esto, hay un poder que es transversal en ambas modalidades: el poder del dinero. El dinero, al igual que la edad, es una de las características visibles para las personas externas a la relación. Y debido a su importancia, también es uno de los poderes más significativos. Este poder se ejerce tanto en relaciones físicas como a larga distancia.

El dinero es el objetivo del *baby* y es lo que posee el *daddy*. Gracias a esto, el *sugar daddy* puede ejercer poder sobre el *sugar baby*, solicitándole cualquier cosa y este último lo hace con tal de obtener el dinero. En una relación presencial, el *sugar baby* se vestirá de cierta manera según los gustos del *daddy*, irán a los lugares que el *daddy* prefiera y se comportará según lo que el *daddy* le pida, incluso llegando a tener relaciones sexuales si así lo desea el *daddy*. En una relación virtual, el *Sugar baby* enviará videos o fotos si el *daddy* lo solicita,

prestará la atención que el *daddy* requiera y hablará sobre temas que interesen. Todo con el fin de conseguir el dinero.

“A mí me da igual quien era él, la verdad yo solo le hablo y todo por el dinero. ¿A mí que me sirve si él tiene un cargo importante? En nada.” (Entrevista, enero 25, 2024).

“Cuando salíamos al centro comercial siempre me preguntaba que me gustaba y él lo compraría. Ya sabía que si el hacía eso, era para que yo hiciera algo que el me pidiera, generalmente era tener relaciones sexuales con él.” (Entrevista, febrero 9, 2024).

El dinero, o lo material, se convierte en un poder dominante que está presente en cualquier tipo de relación, mientras sigue siendo una de las características más visibles de la dinámica entre un *sugar daddy* y un *sugar baby*, atrayendo al último hacia el primero. Pierre Bourdieu (1977) explica que el dinero y los bienes materiales son importantes y generan gran poder debido a su escasez y valor en un determinado contexto. Así, el *daddy* es consciente de que posee algo que el *baby* no tiene, en este caso, dinero, y que este desea intensamente. Por lo tanto, se aprovecha de esta situación para ejercer control sobre el *baby*.

2.1.2 Género y poder en las relaciones *sugar*: Un enfoque interseccional

“A la mayoría de Babies le gusta los Sugar daddies varoniles, pues la mayoría tiene ese ideal relacionado con el poder.” (Entrevista, enero 4, 2024).

A la hora de ejercer o manifestar el poder en la relación, este puede variar debido a la influencia de otro factor crucial: el papel de género. Este factor es especialmente relevante, ya que influye en gran medida en la forma en que se desarrolla el poder dentro de la relación. Además, la dinámica de poder puede diferir según si la relación es heterosexual u homosexual, dado que cada una se relaciona con el género de manera distinta, aunque existen similitudes.

En el contexto de una relación entre una *Sugar baby* mujer y un *Sugar daddy*, generalmente esta relación replicará la dinámica de poder de una relación tradicional. Como señala Françoise Héritier en "Masculino, Femenino: El pensamiento de la diferencia" (1996),

se analiza y cuestiona el orden o las jerarquías sociales entre lo femenino y lo masculino basadas en lo biológico, y cómo esto atribuye el poder al género masculino.

En el caso de la relación entre un *sugar daddy* hombre y una *sugar baby* mujer, es el primero quien tiene el poder desde el inicio debido a su género masculino, mientras que la *sugar baby*, por ser mujer, es quien lo recibe. A esto se suma la influencia de los arquetipos o estereotipos de género, donde la *sugar baby* se ve representada como la mujer sumisa y obediente, desempeñando un papel similar al de la “mujer tradicional”.

Los estereotipos de género siguen presentes incluso en relaciones donde el *sugar baby* es un hombre y la proveedora es una *sugar mommy*. Aunque la *mommy* ostente el poder económico, es el *baby* quien tiene el poder de decisión sobre si desea o no mantener una relación con ella. La atracción física también juega un papel importante en esta dinámica: si el *baby* encuentra a la *mommy* lo suficientemente atractiva, aceptará su oferta, pero si no lo es, es probable que la rechace. Incluso dentro de la relación, el hombre ejerce poder sobre la apariencia física de la *mommy*, influyendo así en la dinámica de poder en la pareja.

“Yo tenía un amigo que tenía una Sugar Mommy. Y tú pensaras que fue ella la que lo escogió a él, pero no, fue él a ella. Él solo sale con viejas lindas, feas no. En cambio, yo o los demás que tuvimos sugar daddy no importa si el man era feo, salimos aun con él.” (Entrevista, enero 4, 2024).

En el contexto de las relaciones homosexuales, particularmente las de parejas gays, se observa la presencia de un poder interseccional. Acá al ser ambos hombres aplica lo que dice Michael Kaufman (2008), donde se centra en las masculinidades hegemónicas y subordinadas. Las masculinidades hegemónicas representan el estereotipo del hombre varonil, adinerado y que no muestra sus emociones, mientras que las masculinidades subordinadas constituyen todo lo contrario.

En muchas ocasiones, el *sugar daddy*, al ser mayor y tener una mentalidad retrógrada, adopta el rol típico del hombre varonil y proveedor. Mientras tanto, el *sugar baby*, al ser más joven, suele ser percibido como un chico inocente y sumiso, en línea con el arquetipo de *twink*. Esta dinámica de poder es interseccional, ya que la influencia del *daddy* determina que asuma el papel activo en la relación sexual, mientras que el *baby* adopta el rol pasivo. Esto

trae consigo el trasfondo de los estereotipos en la comunidad gay, donde a los hombres mayores o *sugar daddies* se les atribuyen nombres como 'tiburones' o 'leones', evocando la imagen de animales depredadores, mientras que al *baby* se le nombra como 'pollo' u otro animal que representa a la presa. Así, se emplea la metáfora de que el depredador sale a cazar a su presa.

Es importante señalar que, en las relaciones homosexuales, hay más posibilidad de encontrar excepciones, donde no necesariamente el *daddy* asuma el papel del hombre varonil y el *baby* sea el hombre sumiso. Incluso en cuanto a los roles en la intimidad, no siempre se ajustan a la dinámica tradicional de la relación. Sin embargo, lo que permanece constante es la dinámica de poder dentro de la relación, la cual suele estar en manos del *sugar daddy*.

“Yo tuve un amigo donde él era el activo de la relación, pero aun así tenía que hacer y comportarse como el Daddy quería. En mi caso, si fui el pasivo en la cama.” (Entrevista, enero 4, 2024).

Considerando todo lo mencionado anteriormente, el género desempeña un papel crucial. Dependiendo de si la relación es heterosexual u homosexual, los estereotipos de género estarán presentes desde el inicio hasta el desarrollo de la relación. Esto significa que la forma en que se manifiesta el poder puede variar, ya sea en la toma de decisiones o en los roles en la intimidad. Además, el poder puede legitimarse en función del rol que cada miembro desempeña dentro del vínculo.

2.1.3 El juego de poder en las relaciones *sugar*: entre la sumisión, la manipulación y la resistencia

“Además, pueden experimentar un estilo de vida lujoso y exclusivo que les da una sensación de seguridad y estabilidad. Los Sugar babies tienen la libertad de tener experiencias emocionantes y románticas sin las limitaciones de una relación convencional.” (SugarDaddiesColombia.com, 2024).

Puse la anterior cita de una página porque la mayoría de las personas creen que los límites que esta relación tiene que la diferencia a otras relaciones puede llegar a ser

beneficioso para ambos, pero bien estas diferencias también pueden ser limitantes para el baby. Quiero traer a colación algo que expuse en el anterior capítulo y es una de las diferencias que esta relación tiene a comparación de otras y es: En esta relación el *baby* no puede exigir o reclamar algo, porque no están en una relación romántica.

Al ser el *sugar daddy* quien tiene el control del dinero en la relación, es él quien da las órdenes y solicita cosas, mientras que el *baby* le obedece. En la mayoría de los casos, el *baby* no puede exigir nada debido a que no tiene esa autoridad, pero hay momentos en los que el *daddy* se muestra más receptivo y considera las peticiones del *baby* para el futuro. “En estas relaciones el *baby* no tiene el derecho de exigir, solo de pedir” (Entrevista, enero 4, 2024).

Aunque existe una gran diferencia entre exigir y pedir, ya que pedir implica estar consciente de la propia posición, el hecho de que el *daddy* acepte las peticiones del *baby* generalmente se convierte en un juego de poder y manipulación. El *daddy* hace creer al *baby* que tiene la facultad de pedir algo, pero suele haber una intención oculta detrás por parte del *daddy*. Esto deja en claro que el poder recae únicamente en él, dado que es quien aporta el dinero en la relación, y lo mínimo que espera a cambio es la obediencia de su *sugar*.

Sin embargo, la manipulación puede ser una herramienta utilizada también por el *baby*. Este puede aprovechar la atracción que el *daddy* siente hacia él para manipularlo y solicitarle cosas con mayor facilidad, a veces sin ofrecer nada a cambio. Este comportamiento puede considerarse un acto de rebeldía, ya que desafía el poder que ostenta el *daddy*. Aunque el *sugar baby* no tenga el poder del dinero, es consciente de que tiene influencia sobre los deseos del *daddy* hacia él y la atención que este busca recibir. En este caso, el baby toma conciencia de su lugar y utiliza su posición para ejercer contrapoder.

“Este concepto es entendido desde dos enfoques, el primero es en el que asociamos el contrapoder al concepto gramsciano de “hegemonía”, es decir, a la capacidad que pueden tener los grupos subalternos (según el lenguaje de Gramsci, minoritarios en nuestro caso) de tomar consciencia de sí y lograr revertir el poder de la fuerza dominante con la constitución de una fuerza contra-hegemónica.” (Márquez-Fernández, Álvaro, Díaz y Zulay, 2005 citado en Liberona, 2015, p.28).

El acto de rebeldía puede manifestarse también en la negativa a las peticiones del Daddy. En ocasiones, el Baby puede no querer o no poder cumplir con todo lo que su Daddy le demanda, y en esos momentos debe aprender a decir "no", lo cual puede no ser bien recibido por el *daddy*. Al ser el proveedor en la relación, el *daddy* tiende a esperar que su *sugar* esté siempre disponible y dispuesto a hacer lo que se le pida. Sin embargo, hay situaciones en las que el *baby* simplemente no puede cumplir con esas expectativas. Como resultado, el *daddy* puede enojarse con el *baby*, dejar de hablarle e incluso negarle el dinero que el *baby* necesita.

“Una vez me quería llevar a un lugar, pero yo tenía responsabilidades y no las podía dejar por él. Le dije que no podía ir, que podía otro día, pero no en ese momento y se enojó. Cambió su forma de hablar y no volvimos a tener contacto más de una semana. Al final se quiso disculpar conmigo, pero aún se notaba que estaba resentido.” (Entrevista, enero 31, 2024).

Desde una perspectiva antropológica feminista, la cual ha proporcionado una lente crítica para analizar el poder desde una perspectiva de género. Esto implica estudiar cómo las estructuras de género influyen en las relaciones de poder y cómo las mujeres y otros grupos marginados pueden desafiar o resistir el poder patriarcal (Rosaldo, 1980). Con base a esto, los *sugar babies* al ser el grupo “marginado” pueden llegar a desafiar o a resistirse al poder, en este caso al poder del *sugar daddy*. Ya sea no haciéndole caso a sus peticiones o usar los intereses que el *daddy* tiene al *baby* a favor.

2.1.4 Navegando el laberinto del poder: perspectivas cambiantes en las relaciones *sugar*

“La práctica hace al maestro. Esto es como un juego, cuando ya sabes las reglas y todo eso, puede hacer que las cosas salgan a tu favor.”
(Entrevista, febrero 8, 2024).

Un imaginario común que las personas tienen sobre las relaciones entre *sugar daddy* y *sugar baby* es que existe una dinámica jerárquica en la que el *daddy* posee el poder absoluto. Si bien esto es cierto en la mayoría de las relaciones, existen casos excepcionales. A lo largo de este apartado, he querido mostrar cómo el poder puede fluctuar y depender de diversos factores, así como los límites que pueden existir en estas dinámicas. En esta última parte,

quiero destacar cómo el poder en estas relaciones es más complejo y no siempre fluye en una sola dirección.

El poder puede variar gracias al actuar y al lugar; así, en un momento determinado un sujeto puede ejercer poder sobre otro sujeto y luego puede cambiar el orden de los factores. Es decir, el poder solo puede estudiarse como una red de relaciones sociales que atraviesa todos los aspectos de la vida (Foucault, 1988). Vinculando esto con las relaciones entre *sugars*, quiero decir que no siempre estas relaciones será el *daddy* el que tenga el poder, el poder puede variar. Como exprese antes, el poder no siempre lo tendrá el *daddy* o tendrá una presencia fuerte dentro de la relación. El poder puede flaquear o limitarse hasta llegar al punto donde el único poder del *daddy* sea el dinero, mientras el *baby* tenga el control de la relación en otros aspectos.

¿Pero cómo puede el *sugar baby* llegar a tener el poder? Influyen varios elementos, siendo el primero el de los límites. Desde un inicio, el *baby* debe establecer una línea invisible con el *daddy* para que este no invada por completo su vida. ¿Por qué es importante esto? Permitir que el *daddy* entre completamente en la vida del *baby* hace que este último parezca estar completamente a su disposición, dejándolo en una posición de vulnerabilidad.

“yo: ¿Cómo lograste que él no fuera tan hostigante y tóxico como el anterior?”

X: Pues no le cuento casi nada sobre mí. Si sabe cosas básicas más, de con quien vivo y eso, pero no son tan íntimas con él. Puede decirse que no tiene control en mi vida, porque no está tan presente en esta.” (Entrevista, enero 7, 2024).

No solo se pueden establecer límites evitando que el *daddy* se involucre demasiado en la vida del *baby*, sino que también las negociaciones pueden ser clave para definir estos límites. Antes de iniciar una relación con un *sugar daddy*, el *baby* puede negociar los límites y acuerdos que regirán la relación e intentar persuadir al *daddy* para que los acepte. Aunque suene sencillo en teoría, en la práctica es más complicado. Para lograrlo, el *baby* debe encontrar a un *daddy* que no sea tan exigente y que sea más flexible en este aspecto. A pesar de que mencioné anteriormente que en la mayoría de los casos el *daddy* tiende a ser

dominante y controlador, existen algunos casos en los que el *daddy* puede ser comprensivo y estar dispuesto a aceptar las condiciones y restricciones propuestas por el *baby*.

En estos casos, la experiencia cobra relevancia. No todos los *sugar babies* tienen la 'valentía' de hacer esto, ya que dicha valentía está respaldada por la experiencia. Según los *babies* que entrevisté, todos empezaron siendo inocentes e ingenuos, lo que los hizo vulnerables a la manipulación y susceptibles al poder. Como resultado, sus relaciones fueron tóxicas y altamente controladoras. Algunos *babies*, después de estas experiencias, continuaron buscando otros *sugars*, pero ya sin esa ingenuidad o inocencia. Estas relaciones les dejaron, por así decirlo, lecciones que les ayudaron a comprender cómo son este tipo de relaciones y a reunir el coraje para tomar el control en sus próximas relaciones.

“Mi antigua relación fue muy toxica, el man siempre me preguntaba ¿dónde estaba?, ¿con quién estaba?, ¿qué hacía? Ya me tenía mamada y un poco asustada, no podía hacer nada. Pero cuando termine y empecé con mis nuevos sugars, todo lo malo que me dejo mi antiguo Daddy hizo que ya supiera como es la vuelta y tuviera más confianza en mí misma para hablar sobre las condiciones a mis nuevos Daddies. Intente con uno, funcionó, intente con otro también y así sucesivamente.” (Entrevista, enero 29, 2024).

El tener el coraje basado en experiencias para negociar el poder en la relación solamente pueden hacerlo los *sugar babies* que ya saben cómo son este tipo de relaciones y cómo funcionan. Como mencioné desde el principio, estas relaciones no son para todo el mundo, y esto se evidencia en que no todos pueden intentar tener otra relación con un *daddy* si la primera experiencia fue mala.

Para que el *sugar baby* pueda tomar el control, puede darse el escenario descrito en el capítulo anterior, donde el *daddy* se enamora de él. En este caso, el *baby* puede aprovecharse de los sentimientos del *daddy* para manipularlo, obteniendo así todo lo que desee a cambio de atención, palabras o gestos de afecto. Sin embargo, es importante señalar que estas acciones son iniciadas por el *baby* según sus propios deseos, y no en respuesta a las solicitudes del *daddy*.

Ya sea porque el *baby* utilice las dinámicas de la relación a su favor o se aproveche del amor que el *daddy* siente hacia él, puede ocurrir que este último no sea tan exigente en sus deseos ni tan posesivo. En este tipo de relación, es el *baby* quien establece las reglas: si el *daddy* requiere su atención, el *baby* puede negociar su disponibilidad. Del mismo modo, si el *daddy* le pide algo y el *baby* no desea cumplirlo, puede negociar o incluso rechazarlo. El *baby* tiene la libertad de negociar las demandas del *daddy* y de limitar el poder que este tiene sobre él.

El contrapoder es apreciado en esta situación. “Pero, además, podemos asociar el concepto de contrapoder al de agencia, entendido por Arendt como la capacidad de “actuar”, que, en su sentido más general, significa tomar una iniciativa, comenzar, poner algo en movimiento.” (Arendt, 1998 citado en Liberona, 2015, p.29). En este caso, el contrapoder es cuando el *baby* toma la iniciativa de poner límites y reglas a su negociación. Ya va en contra del poder cuando no se comporta como un *sugar baby* sumiso y toma las riendas de gran parte de la relación.

Este tipo de libertad puede conducir en que tengan una relación como bien muestran las revistas, donde ambos se respeten mutuamente. Aquí aun estaría presente el intercambio, obviamente aun el *baby* le tiene que dar algo al *daddy* a cambio del dinero, pero este último no será tan intenso y controlador como en otros casos. Incluso la relación puede llegar a ser una relación amistosa donde el poder pueda variar y en algunos momentos ambos tengan el mismo nivel de control.

2.2 El cuerpo multifacético

En este último apartado, abordaré el tema que inicialmente me atrajo hacia esta investigación: el cuerpo. Aquí, exploraré desde cuatro perspectivas distintas. Comenzaré discutiendo la importancia del cuerpo dentro de la relación, considerándolo como el objeto de intercambio fundamental que sirve para atraer y retener al *sugar daddy* en la dinámica relacional, detallando cómo se lleva a cabo este proceso. Luego, expondré cómo los *sugar babies* pueden utilizar su cuerpo y su personalidad como una forma de performance para satisfacer al *daddy*, destacando que la atracción va más allá de lo meramente físico y se extiende a la manera en que el *sugar baby* se presenta y se comporta. Este tema será

profundizado en el tercer apartado, pero desde la perspectiva de la intelectualidad del *baby* y por qué es importante en la relación. Para finalizar, abordaré la naturaleza multifacética del cuerpo del *sugar baby* en estas relaciones, resaltando cómo este no solo es un vehículo de deseo físico, sino también un medio de expresión emocional, intelectual y relacional dentro del contexto de la relación.

Mi objetivo es concluir resaltando la complejidad de estas relaciones, evidenciando que el cuerpo no se limita a ser simplemente "atractivo". Los *sugar babies* deben esforzarse a través de su cuerpo para mantener el interés del *Sugar daddy* y sostener la relación. Además, quiero demostrar cómo los intereses, las negociaciones y los límites tienen un impacto significativo en estas dinámicas.

2.2.1 El rol del atractivo en las relaciones *sugar*: Más allá de los estándares convencionales

“Una mujer atractiva que sabe apreciar las cosas buenas y refinadas de la vida. Disfrutarán de un estilo de vida lujoso como el de las películas, conocerán a hombres ricos regularmente y ganarán sabiduría junto a grandes ejecutivos.” (MySugarDaddy, 2024).

Existe la percepción general de que los *sugar babies* deben ser atractivos físicamente para atraer a los *daddies*. Y, hay que aceptarlo, esta noción es cierta hasta cierto punto. Es importante ser atractivo para captar la atención de un *sugar daddy*. Sin embargo, no es necesario cumplir con los estándares de belleza convencionales para atraer a un *sugar daddy*. Simplemente se requiere tener alguna característica distintiva que resulte atractiva para ellos.

Dado que las relaciones pueden desarrollarse en diversos contextos, los *sugar babies* tienen la capacidad de atraer a los *daddies* de distintas maneras con su cuerpo. Si el objetivo del *baby* es captar la atención de un *daddy*, seguramente procurará que su aspecto físico sea lo más atractivo posible. Por esta razón, en los sitios web destinados a encontrar *sugar daddies*, se solicita una descripción detallada del físico de la persona interesada en ser *sugar baby*, así como una fotografía. De esta manera, cuando los *daddies* que buscan un *baby* acceden al sitio, pueden seleccionar a su próximo *sugar* basándose en lo que ven en el perfil.

Georges Vigarello (2005), expone la historia de la belleza a través del arte. A lo largo de la obra, muestra cómo diferentes autores plasmaron en sus pinturas lo que se consideraba bello en cada época desde el Renacimiento hasta lo moderno. Se destaca la forma en que se resaltan distintas partes del cuerpo, ya fueran piernas o busto, con el fin de mostrar lo atractivo de esas zonas. Varios artistas lograron que todo el cuerpo, especialmente el femenino, se viera hegemónico, sensual y proporcionado, reflejando así los ideales de belleza y la imagen de la mujer en cada período. Incluso las representaciones de hombres atractivos debían mostrar a hombres fuertes y valientes, personificando el ideal de belleza masculina occidental.

Los *sugar babies*, de manera análoga, son artistas con sus propios cuerpos para hacerlos atractivos. Como mencioné al principio de este apartado, no es imprescindible ser una persona que cumpla con los estándares de belleza convencionales para atraer a un *daddy*. En contextos donde esta relación surge sin que ninguno de los individuos tuviera la intención inicial, la atracción del *daddy* hacia el *baby* puede deberse a una característica física particular de este último. Por ejemplo, algunas de las *babies* a las que entrevisté eran modelos de webcam y encontraron a sus *daddies* a través de este trabajo. Esto se debió a que les llamó la atención una cualidad física que tenían ellas.

“Yo hacía mis transmisiones normales, ellos eran clientes constantes. Al parecer les parecí linda y por eso me pidieron que fuera su sugar baby” (Entrevista, febrero 8, 2024).

“No me considero una chica hermosa, pero tenía algo que le gusto para que él se ofreciera a ser mi sugar daddy.” (Entrevista, enero 25, 2024).

Es cierto que la apariencia física juega un papel importante en las relaciones *sugar*. El cuerpo no solo es un aspecto clave en este tipo de dinámica debido a su papel como objeto de intercambio, sino también como un medio para atraer y mantener el interés del *daddy*. Por lo tanto, el aspecto físico no sólo es relevante para atraer inicialmente a un *sugar*, sino también para mantenerlo comprometido a lo largo de la relación. En la situación en la que un *sugar baby* busca atraer a un *daddy*, los intereses de este último son importantes, ya que son la base sobre la cual el *baby* puede planear cómo captar su atención. Si el *baby* satisface esos intereses o gustos, existe la posibilidad de establecer una relación con el *daddy*. Una vez

dentro de la relación, el cuerpo del *baby* sigue siendo importante para mantener al *daddy* comprometido.

Retomando la idea de que los *sugar babies* son artistas con su cuerpo, lo que hacen los *babies* es resaltar esas características que resultaron atractivas para sus *daddies*. Sin embargo, son estos últimos quienes también pueden llegar a modificar y resaltar, e incluso agregar, aquello que les parece atractivo. Uno de los *babies* que entrevisté me dijo que su *daddy* le compraba ropa lasciva; debido a su cuerpo fornido, a su *daddy* le gustaba verlo con esas prendas. Otros *babies* mencionaron que algunos *daddies* iban al extremo y les proporcionaban trasplantes para aumentar o modificar la zona corporal que les parecía más seductora.

“No solo teníamos sexo, él me compraba lencería o disfraces para ponérmelos a la hora que teníamos relaciones. Él me decía que se me vería lindo ponerme esas prendas, así que yo simplemente le hacía caso.” (Entrevista, febrero 9, 2024).

Retomando a Giddens (1992) explora la dinámica entre el cuerpo y el poder, destacando que si bien el cuerpo puede estar sujeto a normas y estándares externos, la persona aún conserva un grado de control y responsabilidad en su ámbito privado. Aunque existe una presión externa para adherirse a ciertos estándares, la persona tiene la capacidad de tomar decisiones y acciones que contribuyan a cumplir con estas normas. “El cuerpo se convierte en un foco de poder administrativo, que debe estar seguro. Pero más que esto, se convierte en una carrera visible hacia la identidad del ego y se ve crecientemente integrado en las decisiones sobre el estilo de vida que hace el individuo” (p.39).

Giddens ilustra este concepto utilizando el ejemplo de la dieta, donde diversas autoridades en nutrición establecen pautas que dictan qué alimentos consumir. Sin embargo, el individuo retiene la responsabilidad y el control sobre cómo modelar su propio cuerpo y decidir qué comer. Esta noción se puede aplicar a la relación entre *sugar daddies* y *sugar babies*, donde la apariencia física del *baby* es una característica fundamental que atrae y mantiene al *daddy* en la relación. Aunque esta dinámica puede generar un cierto poder sobre el cuerpo del *baby*, aún es responsabilidad de este último determinar cómo mantener su cuerpo para que resulte atractivo ante su *daddy*.

Algo importante en el físico, aparte de verse atractivo para el *daddy*, es que se vea lo más joven posible. Todos los *babies* que entrevisté llegaron a una conclusión en común y es: “entre más joven se vea el *baby*, más fácil puede atraer a un *sugar*”. Es por esto por lo que, por ejemplo, los hombres *twink* sean más solicitados por los *daddies* o las chicas que tienen una apariencia más infantil sean populares. Es tan importante el verse joven por parte de los *babies*, que varios de estos fingen tener una edad menor a la que tienen o incluso deben actuar de manera más inmadura.

“Yo finjo mi edad. Mi apariencia me ayuda mucho, me veo más joven de lo que soy, así que es sencillo decir que tengo tal edad. Porque entre más joven seas, más atraes.” (Entrevista, enero 29, 2024).

Es por esto por lo que son varios los *sugar babies* que empiezan en esto aun siendo menores de edad, teniendo entre 16 y 18 años, debido a que es a esta edad donde atraen a los *daddies*. Esto llega a un punto de que hay *babies* que no solo fingen en tener menos edad, sino que directamente dicen que son menores de edad. Si un *Baby* empieza desde muy joven, cuando este crezca notará cómo a medida que se vea mayor, son menos los *daddies* que se vean interesados en él.

Aparentar ser más joven no solo es crucial para atraer a un *sugar daddy*, sino que también afecta las interacciones entre los propios *babies*. Si un *Sugar baby* parece ser mayor, otros *babies* podrían confundirlo con un *Sugar daddy* y sentirse atraídos hacia él. Esto afecta más a los hombres que a las mujeres.

*“Cuando iba a las discotecas y me deje la barba, eran varios los *Sugar babies* que venían hacia mí pensando que era un *Daddy* (se ríe) pero obvio yo les decía que no estaba buscando eso.”* (Entrevista, enero 27, 2024)

El físico es importante a la hora de atraer y mantener la relación, el cuerpo no solo es usado como medio de intercambio sino también se usa para mantener el interés del *daddy* sobre el *baby*, a su vez el *daddy* puede ejercer su poder sobre este último mediante su cuerpo.

2.2.2 El cuerpo como instrumento de poder en las relaciones *sugar*: Performance y manipulación

“Si él quiere pagar un gran porcentaje por solo el aspecto físico es un punto muy importante, así uno se arregla y tiene un buen cuerpo para poder cobrarle más.”
(Entrevista, febrero 8, 2024).

Ya les mostré cómo el cuerpo es importante dentro de la relación, ya sea tanto para atraer como para mantener la relación. Pero ahora quiero tratar de profundizar como es uso del cuerpo dentro de la relación, en este apartado quiero enfocarme solo en el cuerpo físico⁹ y como el poder juega un papel importante sobre él. El cuerpo llega refleja el poder, debido que el cuerpo funciona como una especie de performance. Dependiendo del género de una persona, no solo se espera que se ajuste a la apariencia tradicionalmente asociada a ese género, sino también que actúe de acuerdo con los estereotipos de este (Butler, 1990).

El *sugar baby* moldea su cuerpo para que sea atractivo a los ojos de su *daddy*, durante la relación el *daddy* puede hacer modificaciones en el cuerpo del *baby* con base a sus intereses. De esta manera, el *daddy* muestra su poder mediante el cuerpo del *baby*. Dependiendo de si el *baby* es hombre o mujer, estos tienen que acotar a las exigencias del *daddy* y a su vez, seguir los estereotipos de género socialmente impuestos.

Mari Luz Esteban (2004) entabla la diferencia, pero a su vez las semejanzas que tienen los hombres y las mujeres referente a la presión que ambos tienen frente a la belleza. Retrata la evidencia de que las mujeres tienen mayor presión para mantenerse bellas y hegemónicas¹⁰, siendo sus cuerpos más sexualizados a comparación al cuerpo de los hombres. Por ejemplo, en la publicidad, ambos cuerpos se muestran, pero sus objetivos llegan a ser diferentes. En este caso, la mayoría de las veces se muestra el ideal de mujer frágil, mientras el hombre es una identidad más varonil. En ambos casos el cuerpo puede llegar a ser sexualizado, pero con perspectivas diferentes.

Relacionando lo anterior con los *sugar babies*, hay una gran diferencia a la hora de atraer entre hombres y mujeres. A los *sugar babies* hombres les es más fácil atraer a

⁹ Me refiero a cuerpo físico como lo estético o a lo superficial de este.

¹⁰ Mari Luz Esteban se refiere a lo hegemónico como los ideales corporales correspondientes a sectores étnicos y culturales dependiendo de la población.

comparación de *sugar babies* mujeres. Estas últimas están bajo la presión de seguir los estereotipos femeninos y, al mismo tiempo, se espera que sean más atractivas. Esto significa que las *babies* mujeres deben esforzarse más en modificar su cuerpo para atraer o complacer a un *daddy*.

Esta misma idea la sigue Sandra Lee Bartky (1994), quien afirma que se pueden identificar varias *técnicas corporales*¹¹ que buscan conformar un cuerpo más femenino. Estas técnicas incluyen lograr un cuerpo de cierto tamaño y configuración, a menudo a través de cirugía estética, regímenes dietéticos y, en los casos más extremos, la bulimia y la anorexia nerviosa. También, se abordan técnicas que buscan expresar una corporalidad femenina a través de movimientos, miradas y gestos, así como técnicas dirigidas a presentar el cuerpo como una superficie decorativa, lo que involucra prácticas como la depilación, maquillaje y los adornos (Barreiro, 2003).

Las mujeres que actúan como *sugar babies* deben llevar a cabo una especie de actuación que reafirme el arquetipo de feminidad: ser atractivas y sexys, pero a la vez tiernas y sumisas. No solo se espera que se vean como dicho arquetipo, sino que también deben comportarse de esa manera. En muchos casos, tanto para hombres como para mujeres, se espera que actúen como la pareja del *sugar daddy*, pero para las mujeres esta expectativa se percibe con mayor peso. No solo tienen que desempeñar el papel de una novia, sino que deben actuar como una novia cariñosa y tierna, que obedezca a su pareja en todo momento y esté constantemente pendiente de él.

Quiero destacar que, aunque mis entrevistadas no expresaron explícitamente estas diferencias, pude percibirlas al comparar sus respuestas con las de los hombres. A pesar de que en todos los casos se les exigía cumplir los caprichos del *daddy* y obedecer en todo, noté que en el caso de las mujeres que son *sugar babies*, se les pedía no sólo un intercambio físico (ya sea con fotos o videos), sino también que se comportaran o hablaran de acuerdo con los gustos del *daddy*. Cosa que a comparación de los *sugar babies* masculinos esta petición no era tan intensa. Incluso, algunos *babies* hombres mencionaron que es más sencillo ser *sugar baby* hombre que *sugar baby* mujer, lo que demuestra cómo estas diferencias pueden ser evidentes.

¹¹ Marcel Mauss define como “técnicas corporales” como todo uso que el humano hace con su cuerpo en una forma tradicional, ritual.

Pero a pesar de que los *sugar babies* hombres no tengan tanta presión, aun así, tienen que complacer las expectativas y gustos de su *daddy*. Los *babies* hombres que entrevisté tienen una apariencia más varonil, admitieron que a pesar de que hay varios *sugar daddies* que les atrae una apariencia musculosa, a la mayoría les atrae una apariencia más delicada o *twink*¹². De la misma forma, en personalidad también les atrae un aura un poco más pasiva o no tan varonil. Retomando el gran gusto que tienen varios *daddies* hacia los *sugar babies* jóvenes.

El poder no solo se ve reflejado gracias a la forma de actuar del *Baby*, sino también se ve implicado los límites que puede haber en él. Mary Douglas (1975) expresa que “El cuerpo resulta ser muy sensible a la sociedad; incluso la cantidad de movimiento que puede utilizar y la cantidad de señales que debe emitir están reguladas.” (p.9). Pese a que es un medio de expresión, el cuerpo puede ver limitadas sus acciones, pues éstas dependen del contexto en el que se presentan como es el caso en el que se obliga al cuerpo a someterse o modelarse alrededor de ciertas formas.

El cuerpo del *baby* está bajo un poder que lo limita y que hace que se comporte dependiendo de los intereses del *daddy*. Los *Babies* se expresan o actúan de diferente manera a lo que lo harían normalmente. Esto ya sea en ser distantes con sus personas cercanas, hacer cosas que no harían en otros casos e incluso a obligarse en realizar cosas que en realidad no les gustan. Esto se ve influenciado por sus propios intereses de conseguir el dinero por medio de este, reflejando, como vimos en el capítulo anterior, de cómo el poder del dinero es ejercido.

En “*Vigilar y castigar*” (2000), Michel Foucault hace énfasis en la idea de “una regulación sobre el cuerpo”, según la cual éste puede llegar a ser modificado por medio de rituales que hay dentro de su contexto. Desarrolla el concepto de “cuerpos dóciles” los cuales son sometidos y utilizados gracias a las relaciones de poder que actúan sobre él, convirtiéndose de esta manera en un símbolo desentendiendo de su situación. El poder no solo hace que se modifique o limite el cuerpo, sino que directamente el *baby* aparenta algo que en realidad no es.

¹² Hombre con apariencia juvenil o afeminada.

“Cuando él me hablaba de sus viajes o me llevaba a un lugar de alto estrato yo no me sorprendía, o bueno, actuaba como si todo eso no me sorprendiera. Porque la verdad si me sorprendía, pero a él le gustaba que fuera indiferente con eso. Él me decía que le gustaba que yo no fuera como esos muchachitos que se sorprenden por cualquier cosa fina.” (Entrevista, febrero 9, 2024).

El actuar con base al gusto del *daddy*, limitarse o fingir sentimientos o cosas no solo es un reflejo del poder que tiene el *daddy* sobre el Baby, sino que es una forma que atraigan al *daddy*. Incluso que haya mayor beneficio, que dé más dinero o que sea más fácil que el *daddy* cumpla los caprichos del *baby*. El querer ser complaciente con el *daddy* para tener más ganancias se puede dar tanto en espacios socio afectivos como sexuales, dependiendo de cómo el *baby* capte los deseos y preferencias del *daddy*.

Como mencioné anteriormente, en este contexto, el *sugar baby* utiliza su posición para manipular al *sugar daddy*. Aunque su cuerpo puede ser considerado como un objeto de poder, el *Sugar baby* puede aprovecharlo para ejercer influencia sobre el *sugar daddy*.

2.2.3 El atractivo intelectual en las relaciones *sugar*: Más allá del cuerpo físico

“Además de los beneficios materiales, los Sugar babies también disfrutaban de otros aspectos positivos en sus relaciones con los Sugar daddies. Estas mujeres inteligentes y hermosas tienen la oportunidad de aprender de hombres exitosos y obtener valiosos consejos para sus propias carreras y proyectos.” (SugarDaddiesColombia.com, 2024).

Para iniciar este apartado, quiero citar una página dedicada a la búsqueda de *un sugar daddy*, ya que se relaciona estrechamente con la idea central que quiero abordar en esta sección. Continuando con la premisa de que un *Sugar baby* no solo debe cuidar su apariencia física, sino también actuar y comportarse de acuerdo con los deseos del *daddy*, quiero profundizar en la noción de que el cuerpo abarca no solo lo físico, sino también lo emocional e intelectual.

La búsqueda de un *sugar daddy* por parte de los *daddies* es un proceso un tanto complejo. En la mayoría de los casos, sus intereses en las *sugar babies* son algo limitados, ya que prefieren a aquellas que se encuentran en un nivel económico similar al suyo. Esto resulta irónico, dado que se espera que el *sugar baby* tenga el menor capital económico posible. Sin embargo, muchos *daddies* valoran aspectos como el comportamiento y los modales, tanto en la mesa como en situaciones públicas.

“Como te digo, a él le gustaba que supiera de modales y eso. Sobre todo, cuando me llevaba a lugares donde había gente que lo conocía. Tenía que demostrar que estaba a su altura.” (Entrevista. febrero 9, 2024).

No solo es importante tener modales o aparentar refinamiento; también se valora la intelectualidad. Dado que la relación no se limita únicamente a lo sexual, y las conversaciones y las salidas son elementos constantes en la mayoría de las relaciones, el tema de conversación adquiere una relevancia significativa. En general, la mayoría de los *sugar daddies* ocupan posiciones importantes y tienen un alto nivel educativo. Por lo tanto, buscan que su *baby* posea un nivel similar para poder entablar conversaciones interesantes y enriquecedoras para ambos.

Es importante destacar que esta dinámica no necesariamente se da en todas las relaciones, siendo más probable en aquellas presenciales que en las virtuales. En las relaciones virtuales, las conversaciones tienden a ser más casuales y centradas en aspectos socioafectivos, ya que la distancia física puede influir en la naturaleza de la interacción. En este contexto, la atención y el apoyo emocional adquieren mayor relevancia.

Como se mencionó en el capítulo anterior, muchos *sugar babies* se encuentran dispuestos a hacer cosas que normalmente no harían. Esto se debe a que su principal objetivo es obtener dinero, lo que los lleva a seguir las indicaciones del *daddy* para recibir esa recompensa deseada.

2.2.4 Tanto objeto como sujeto: El Cuerpo del *sugar baby* en las relaciones de consumo y poder

“Esta relación no es para todo el mundo, pero si sabes las reglas puedes llegar a tener el poder.” (Entrevista, febrero 9, 2024).

Mi intención fue resaltar la importancia del cuerpo en estas relaciones, tanto para su establecimiento como para su mantenimiento. Además, quise subrayar que el cuerpo no se limita únicamente a lo físico, sino que también abarca aspectos emocionales e intelectuales. Todo esto con el propósito de llegar a la conclusión de que el cuerpo del *sugar baby* cumple múltiples funciones dentro de la relación.

Comencemos por lo evidente: el cuerpo es considerado un objeto en estas relaciones. Puede ser un objeto de intercambio o interés, ya sea sexual o como compañía. Dentro de la dinámica de la relación, el cuerpo desempeña varios roles. No solo es un objeto de consumo para el *sugar daddy*, sino que también puede ser utilizado como un mecanismo de manipulación por parte del *sugar baby*.

Esto ha sido analizado por Jean Baudrillard (1974), en su reflexión sobre el cuerpo en el contexto de la sociedad de consumo. En mi caso de estudio considero que la lógica social del consumo es una lógica de consumo de signos, donde el cuerpo aparece dentro del abanico de los objetos de consumo, y bajo este signo comienza a ser objeto de numerosas inversiones. “Para Baudrillard, [...] el individuo debe tomarse a sí mismo como objeto manipulado y consumido para que pueda instituirse en un proceso de intercambio” (p.139).

El cuerpo del *sugar baby* puede ser manipulado de diversas formas. Esto puede implicar manipulación física, como cambios en la vestimenta, cirugías estéticas o intentos por cumplir con los estándares exigidos por el *daddy*. También puede ser objeto de manipulación emocional, donde el *sugar baby* simula emociones y sentimientos, y adapta su comportamiento según los gustos del *daddy*. Todo esto se lleva a cabo en aras de facilitar el proceso de intercambio dentro de la relación.

Incluso el cuerpo del *sugar baby* debe adaptarse al medio en el que se establece la relación. En el caso de relaciones virtuales, el *sugar baby* puede ser requerido para enviar fotos o videos al *daddy*. Incluso a larga distancia, el *daddy* puede ejercer un gran control sobre el cuerpo del *sugar baby*, prohibiéndole cambios físicos como tatuajes o piercings, y demandando atención y tiempo a través de chats u otros medios de comunicación. Esto

subraya la importancia de la confianza entre el *sugar daddy* y el Sugar baby en estas relaciones.

En el caso de relaciones presenciales, el cuerpo del *sugar baby* se convierte en un recurso versátil. En situaciones donde el aspecto sexual es prominente, el cuerpo del *baby* debe satisfacer los fetiches y deseos sexuales del *daddy*. Sin embargo, lo interesante radica en que, en relaciones que involucran citas y encuentros regulares, el cuerpo del *baby* se convierte en un medio a través del cual el *daddy* exhibe su poder y estatus. La percepción del estatus del *daddy* está directamente influenciada por la apariencia y comportamiento del Baby. Por esta razón, se espera que el *sugar baby* sea intelectual, tenga buenos modales y se vista adecuadamente para reflejar el estatus de su *daddy*.

Conclusiones

En este trabajo de investigación, exploramos las relaciones entre *sugar daddies* y *sugar babies* desde cuatro perspectivas fundamentales: trabajo, socio afectividad, poder y cuerpo. Analizamos cómo los intereses, negociaciones y límites influyen en estas características centrales. En el primer capítulo, nos enfocamos en el trabajo y la socio afectividad para comprender los motivos y las dinámicas subyacentes a estas relaciones, realizando un análisis inicial de los debates que las rodean. Abordamos ambos aspectos para examinar los estigmas y prejuicios asociados con estas relaciones, y cómo estas pueden ser más complejas de lo que parecen a simple vista. Observamos cómo ser *sugar baby* puede considerarse una alternativa laboral, y cómo el amor y otros sentimientos pueden manifestarse en diferentes ámbitos de la relación.

En el segundo capítulo, exploramos el poder y el cuerpo, desafiando los imaginarios comunes sobre estas relaciones. Argumentamos que el poder no es unívoco, sino que puede manifestarse de diversas formas, y cómo el *sugar baby* puede desafiar e incluso poseer poder en ciertos contextos. Respecto al cuerpo, destacamos su importancia tanto para atraer como para mantener la relación, y cómo se emplea en distintos niveles (físico, emocional e intelectual), lo que la hace multifacética. Al igual que en el primer capítulo, mostramos cómo estas relaciones son más complejas de lo que se cree, lo que las distingue de otros tipos de relaciones, aunque conservando algunas características similares. Además, reflexionamos

sobre cómo estas relaciones desafían las normas morales establecidas, lo que contribuye a su percepción negativa en ciertos contextos.

La complejidad que tienen estas relaciones se debe gracias a cualidades que, si bien son iguales a otras relaciones o contextos de poder, la forma que las desarrolla o las combina hace que se diferencie de otras relaciones. También se hace una idea de cómo esta relación es de las cosas que a pesar de ser altamente mediática que se vea en redes sociales, revistas o hasta en el cine o serie, no se haya investigado de tal forma que solo haya muy poca investigación académica sobre ella.

Para abordar la complejidad de estas relaciones, analizamos las cuatro características mencionadas, destacando cómo son moldeadas por los intereses, negociaciones y límites que surgen antes y durante la relación entre *sugars*. En consonancia con nuestro objetivo principal, observamos cómo los intereses influyen en la dinámica relacional. Estos intereses no solo facilitan el establecimiento de la relación, sino que también determinan las expectativas mutuas a lo largo de la misma. Tanto el *sugar baby* como el *sugar daddy* buscan satisfacer sus propios intereses, ya sea anticipando las necesidades del otro o manipulando las circunstancias para su propio beneficio.

Los intereses también dan lugar a las negociaciones, que constituyen un elemento esencial en la definición y desarrollo de la relación. En este sentido, se establecen acuerdos explícitos sobre cómo cada parte actuará dentro de la dinámica, así como qué se espera a cambio de la satisfacción de las necesidades del otro. Estas negociaciones no solo se limitan al ámbito material, sino que también abarcan aspectos emocionales y afectivos de la relación. Finalmente, los límites juegan un papel crucial en la configuración de la dinámica relacional. Estos límites determinan hasta dónde se extiende la relación, qué demandas pueden hacerse mutuamente y cuánto involucramiento es aceptable en la vida del otro.

Específicamente como estos tres aspectos influyen en el trabajo. Los intereses hacen que ambas personas con diferentes características (edad, capital económico, social, cultural) quieran entablar una relación de intercambio por diversos motivos. Por ejemplo: querer compañía o para obtener dinero de otra forma. Haciendo que estas personas busquen ya sea en redes o lugares donde sepan que pueden conseguir una persona que les pueda dar lo que

desea. También se puede dar en contextos donde ambos ya concretaron una relación de poder, pero les interesa que esa relación se convierta en una relación de intercambio. Esto da paso a las negociaciones, si la relación es virtual, presencial o ambas, cuando tiempo será y que peticiones se harán mutuamente. Por último, los límites se ponen sobre todo para mantener esta relación de forma clandestina y que esta sea lo más discreta posible. Debido a que ambos involucrados pueden dañar su reputación si su círculo social sabe que están dentro de esta relación.

En el ámbito de la socio afectividad, los intereses juegan un papel crucial en determinar la naturaleza de la relación. Esto implica no solo la mercantilización de las características socioafectivas, sino también la posible mercantilización de aspectos sexuales. En este sentido, tanto el *sugar daddy* como el *sugar baby* negocian las actividades y compromisos que el último debe cumplir para obtener recompensas. Estas negociaciones, junto con los límites establecidos, distinguen esta relación de otras formas de vínculos interpersonales, pero también contribuyen a la percepción de inmoralidad que a menudo rodea a estas relaciones. Sin embargo, cuando los límites no están tan definidos y la relación se vuelve más íntima y cercana, pueden surgir sentimientos como el amor. Esto puede llevar a diversos resultados: desde una relación correspondida en la que ambos se involucran emocionalmente, hasta situaciones de manipulación emocional o relaciones unilaterales. En algunos casos, la relación puede mantener su carácter de intercambio, pero con la adición de sentimientos de cuidado, estima y cariño por parte de ambos actores.

En esta investigación se entrelazan los hallazgos con los de Daly (2017), quien aborda la agencia o autopercepción de las *sugar babies*, diferenciándolas de otras dinámicas de poder. De manera similar, Pepi (2021) analiza no solo las diferencias con otras relaciones, sino también la configuración del poder dentro de ellas y cómo las *sugar babies* pueden ejercerlo. Por mi parte, examino otros tipos de poder, en contraste con Renata Pepi, que se enfoca en cómo las mujeres *sugars* perciben el empoderamiento a través del dinero y la libertad sexual. Mi estudio revela diversas formas de poder más allá del ámbito financiero y cómo los *babies* pueden manipularlo a su favor, llegando incluso a controlarlo completamente.

A su vez, muestro cómo los límites o la rebeldía que tiene el *sugar baby* para oponerse o ejercer poder pueden manifestarse gracias a la seguridad y el conocimiento adquiridos a través de la experiencia en este tipo de relaciones, como señala Pepi (2019). Sin embargo, esto no es lo único que influye en la capacidad del *baby* para ejercer poder o contraponerse al poder del *daddy*, también dependen de los objetivos que motivaron su entrada en la relación. Un *baby* que se involucró por dinero no acatará las órdenes de la misma forma que uno que lo hizo por curiosidad. El primero obedecerá todo lo que ordene el *sugar daddy* para ganar el dinero que necesita, mientras que el segundo tendrá más libertad para seguir o no las reglas, ya que, al final, no tiene nada que perder.

En ambas tesis se aborda el tema del trabajo, al igual que en mi investigación, llegando a la conclusión de que esta actividad puede considerarse un trabajo, incluso un trabajo sexual, que genera tanto incomodidad como sentimientos genuinos y amistosos. No se percibe al otro solo como un *sugar*, sino también como un amigo. En mi estudio, además de explorar la perspectiva del trabajo como una nueva forma de empleo y su estigma, destaco que estas relaciones no se inician únicamente en espacios exclusivos para *sugar daddies* y *babies*, sino que pueden surgir en otros contextos. Asimismo, analizo el estigma desde una perspectiva diferente, mostrando que puede variar para ambos involucrados. En algunos casos, a los *babies* no les importa que los demás sepan quiénes son.

Retomando a Pepi (2021), ella y yo abordamos de manera similar la aparición de sentimientos en estas relaciones. En mi caso, exploro cómo pueden surgir sentimientos de apego tanto mutuo como unilateral, y cómo esto puede llevar a la manipulación o el rechazo por parte de ambos. Aunque ambos individuos pueden experimentar sentimientos, incluido el amor, si este es unilateral, existe el riesgo de que cualquiera de las partes manipule a la otra o de que la relación termine.

Sin embargo, estas tesis no exponen que este tipo de relaciones pueden ser tanto heterosexuales como homosexuales, lo que implica que los hombres también pueden asumir el papel de *sugar baby*. En contraste, el artículo de Hernández, García y Pacheco (2023) explora cómo estas relaciones van más allá de la heterosexualidad y destacan que tanto hombres como mujeres pueden ser *sugar babies*, lo que introduce algunas diferencias. En su

investigación, se analiza cómo las mujeres suelen exhibir sus cuerpos para atraer, mientras que los hombres son los que suelen ser atraídos por los *sugars*. En mi estudio, también hago una distinción en cuanto a la forma de atraer, pero, además, resalto que tanto los hombres como las mujeres *sugar babies* comparten ciertas experiencias en sus vivencias.

El cuerpo no solo se presenta como un producto en estas relaciones, aunque ciertamente juega un papel importante en atraer y mantener al *daddy* o *mommy*. Existe una diferencia significativa en las dificultades que enfrentan hombres y mujeres *babies*. Además de ser un objeto de intercambio, el cuerpo también se utiliza para mostrar el poder y el estatus del *daddy*. El poder se manifiesta cuando el *baby* modifica no solo su apariencia física, sino también su personalidad, demostrando que no solo lo físico es atractivo, sino también lo intelectual. Si el *baby* se viste y actúa de manera adecuada, contribuye a elevar el estatus del *daddy*.

Todas estas investigaciones sobre el tema destacan la importancia de los límites y las negociaciones. En mi trabajo, además, pongo un énfasis especial en los intereses, considerándolos igualmente importantes. Estos tres elementos, intereses, negociaciones y límites son fundamentales para el desarrollo de estas relaciones. En mi investigación, aunque podrían considerarse de manera separada, los trato tanto individualmente como en conjunto, destacando cómo uno puede influenciar al otro. Los intereses, las negociaciones y los límites son esenciales en estas relaciones, ya que son los factores que permiten su existencia y determinan su evolución de diversas maneras.

Con todo lo anterior, me gustaría sugerir algunas investigaciones que podrían surgir de este tema. Primero, sería interesante y complementario investigar más sobre la perspectiva de los *sugar daddies*, especialmente cómo les afecta o repercute estar en este tipo de relaciones. También sería valioso explorar la percepción del clasismo y las diferencias de clase dentro de la relación, y cómo pueden ser excluyentes hacia los *sugar babies*. Además, es importante profundizar en la interseccionalidad en las relaciones homosexuales, examinando cómo se desarrollan las relaciones *sugar* en un contexto gay, con sus propias perspectivas y prejuicios. De igual forma, sería relevante investigar la interseccionalidad en las mujeres que son *sugar mommies* y cómo manejan el poder dentro de estas relaciones

desde una perspectiva de género. Finalmente, considerando la existencia de empresas que facilitan la búsqueda de un *sugar daddy*, sería útil explorar cómo funcionan estas empresas a profundidad y hasta qué punto se involucran en las relaciones que se forman.

En este trabajo se trató de mostrar cómo las relaciones *sugar* pueden llegar a ser complejas, y cómo los intereses, negociaciones y límites son fundamentales en estas dinámicas. También se demostró que aspectos como el trabajo, la socio afectividad, el poder y el cuerpo hacen que estas relaciones sean similares a otras, aunque su forma de desarrollar estos cuatro aspectos también las distingue. A pesar de la gran atención mediática que reciben, aún existen muchos prejuicios e ideas erróneas sobre estas relaciones, debido a la falta de información o a la difusión de una visión idealizada o incorrecta en redes sociales y revistas.

Con esto, este trabajo de tesis aporta a la antropología una visión general sobre un tema poco estudiado en las ciencias sociales, que en el futuro puede generar diversos temas para profundizar. Por una parte, propongo reconocer y analizar nuevos tipos de relaciones que, como esta, pueden ser una mezcla de características de otras, asemejándose y diferenciándose al mismo tiempo, lo que dificulta su categorización. Además, estas relaciones pueden reforzar estereotipos o roles establecidos en la sociedad, como se observó en el tema de roles de género en parejas heterosexuales o estereotipos masculinos en relaciones gays, así como desafiar normas establecidas, ya sean morales o no, como el hecho de salir con alguien mucho más joven.

Por otra parte, es importante tener otra perspectiva del cuerpo, viéndolo como algo más allá de lo físico, considerándolo también en un ámbito personal y mediador. El cuerpo no solo puede hablar de la persona a la que pertenece, sino que también puede ser un signo de poder o estatus de alguien externo que cree ser dueño de este. Asimismo, es relevante considerar otra perspectiva del trabajo, ya que estas relaciones, y otras similares, que enfatizan el intercambio de servicios por dinero, pueden abrir nuevas perspectivas sobre los trabajos que no cuentan con contratos formales y beneficios como seguro de salud o pensión. Finalmente, es crucial reconocer que el poder no solo se concentra únicamente en una persona y puede variar según el contexto y las personas involucradas, sino que también puede haber

una variedad de poderes que dependen del contexto en el que se sitúen. Incluso cómo se puede tomar ventaja de estar en una posición “subyugada” como ser *sugar baby* para su propio beneficio, incluso para su empoderamiento, jugando con las reglas y condiciones de la relación para su beneficio y control.

Bibliografía

- Arango, Luz. & Molinier, Pascale. (2011). *El trabajo y la ética de cuidado*. La Carrera Editores.
- Ávila, Samuel. (2018) *Estigma y trabajo sexual en Colombia: la construcción de cuerpos deseables*; en REA, N° XXII, 2016; Escuela de Antropología - FHUMYAR - UNR; pp. 153-169.
- Barreiro, Ana. (2005). *La construcción social del cuerpo en las sociedades contemporáneas*. CORE. https://core.ac.uk/display/13266976?utm_source=pdf&utm_medium=banner&utm_campaign=pdf-decoration-v1
- Bauman, Zygmunt (2005 [2003]) *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Bejarano, Joaquín. (2022). *Los departamentos Qué más tienen «sugar» Daddy, baby, mama y Boy*, en Diario La República. <https://www.larepublica.co/ocio/estos-son-los-departamentos-con-mayor-cantidad-de-sugardaddy-y-las-sugarbaby-3363891>
- Bernstein, E. (2007). *Temporarily Yours: Intimacy, Authenticity, and the Commerce of Sex*. The University of Chicago. https://biblioteca-alternativa.noblogs.org/files/2013/01/Elizabeth_Bernstein_Temporarily_Yours_IntimacyBookFi.org_.pdf
- Bolaños Florido, Leidy. (2016). *El estudio sociohistórico de las emociones y los sentimientos en las Ciencias Sociales del siglo XX*. *Revista de Estudios Sociales*, 55: 178-191.

- Bourdieu, Pierre (1986): *Notas provisionales sobre la percepción social del cuerpo. Materiales de Sociología Crítica. Madrid. Ediciones La Piqueta.*
https://www.academia.edu/5350950/Bordieu_Notas_provisonales_Cuerpo
- Butler, Judith [1990] 1998. *Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista.* Debate feminista.18: 296-314.
- Daly, Sara. (2017). *Sugar Babies and Sugar Daddies: An exploration of sugar dating on Canadian campuses.* Carleton University Institutional Repository.
<https://repository.library.carleton.ca/concern/etds/vq27zp14s>
- DANE (2024). *Mercado laboral de la juventud.*
[https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/mercado-laboral/mercado-laboral-de-la-juventud#:~:text=Informaci%C3%B3n%20marzo%20%2D%20mayo%202024&text=La%20tasa%20de%20desocupaci%C3%B3n%20\(TD,2023%20\(17%2C7%25\)](https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/mercado-laboral/mercado-laboral-de-la-juventud#:~:text=Informaci%C3%B3n%20marzo%20%2D%20mayo%202024&text=La%20tasa%20de%20desocupaci%C3%B3n%20(TD,2023%20(17%2C7%25)).
- De Lauretis, Teresa (1989). *Technologies of Gender. Essays on Theory, Film and Fiction.* London, Macmillan Press, 1989: 6-34.
- De Maza, Francisco. (1974). *La Erótica Homosexual En Grecia y Roma.* Universidad de Barcelona.
- Díez, David. (2007). *Juventud, género y trabajo. Una mirada a formas de empleo juvenil en Colombia.* Revista Controversia. (188),p. 58-85.
- Douglas, Mary. (1999). *“mplicit Meanings : Selected Essays in Anthropology.* Taylor & Francis Routledge.
- Durkheim, Emile. (2019 [1912]). *Las formas elementales de la vida religiosa.* Colofón, S. A.
- Esteban, Mari Luz. (2004). *Antropología Del Cuerpo: Género, itinerarios corporales, identidad y cambio.* Edicions Bellaterra.
- Foucault, Michel (1988). “El sujeto y el poder” en *Revista Mexicana de Sociología*, 50(3): 3-20.
- Foucault, Michel. (2003). *“Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión”* Siglo veintiuno editores Argentina s. a. Argentina.

Foucault, Michel. (1976). *Historia de la sexualidad i*. Siglo xxi editores, s.a.

<https://www.smujerescoahuila.gob.mx/wp-content/uploads/2020/05/681-4.pdf>

García, Andrés. (2009). *Tacones, siliconas, hormonas y otras críticas al sistema sexo-género. feminismos y experiencias de transexuales y travestis*. Revista Colombiana de Antropología, 45(1), 119-146. Retrieved July 31, 2024, from http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0486-65252009000100006&lng=en&tlng=es.

Giddens, Anthony. (1992). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Ediciones Catedra.

<https://unidaddegenerosgg.edomex.gob.mx/sites/unidaddegenerosgg.edomex.gob.mx/files/files/Biblioteca%202022/Teor%C3%ADa%20de%20G%C3%A9nero/TG-%20La%20transformacio%CC%81n%20de%20la%20intimidad.%20Sexualidad%20C%20amor%20y%20erotismo%20en%20las%20sociedades%20mod.%20Anton%20Giddens.pdf>

Gobind, Jenni., & Plessis, Graham. (2015). *Sugar Daddy: The Student Attraction*. *Gender and Behaviour* en Revista Género y Comportamiento 13(2).

<https://www.ajol.info/index.php/gab/article/view/127675>

Goffman, Erving. (2006) [1963]. *Estigma: La identidad deteriorada*.

https://www.academia.edu/42941482/Goffman_E_2006_1963_Estigma

Gómez, Diego. (2022). *Del trabajo sexual, las modelos webcam y la cultura católica en la ciudad de Medellín*. [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

Gómez, Martha, Saldarriaga, Dora, Lopez, Maria & Zapata, Lina. (2017). *Estudios decoloniales y poscoloniales. Posturas acerca de la modernidad/colonialidad y el*

eurocentrismo. Ratio Juris UNAULA, 12(24), p.27–60.

<https://doi.org/10.24142/raju.v12n24a2>

Héritier, Françoise. (1996). *Masculino, femenino: el pensamiento de la diferencia*. Ariel.

<https://www.casadellibro.com.co/libro-masculino-femenino-el-pensamiento-de-la-diferencia/9788434411579/546017>

Hernández Jiménez, Natalia; García Molina, Mariana y Pacheco Hernández, Thalía Lilán

(2022) *Cuerpos Comprados y Cuerpos Seducidos Con Azúcar: Un Análisis Sobre Los Intercambios Sexuales Entre Sugar Babies Y Sugar Daddies/Mommies En México*.

En Revista Latinoamericana De Estudios Sobre Cuerpos, Emociones Y Sociedad Córdoba. Issn 18528759. Pp. 34-44. Disponible En:

<http://Www.Relaces.Com.Ar/Index.Php/Relaces/Issue/View/477>

Hochschild, Arlie. (2012 [1983]). *The Managed Heart Commercialization of Human Feeling*. University Of California Press.

[https://edisciplinas.usp.br/pluginfile.php/4410628/mod_resource/content/0/Hochschild%20Arlie%20Russell-](https://edisciplinas.usp.br/pluginfile.php/4410628/mod_resource/content/0/Hochschild%20Arlie%20Russell-The%20managed%20heart%20_%20commercialization%20of%20human%20feeling-University%20of%20California%20Press%20%282012%29.pdf)

[The%20managed%20heart%20_%20commercialization%20of%20human%20feeling-University%20of%20California%20Press%20%282012%29.pdf](https://edisciplinas.usp.br/pluginfile.php/4410628/mod_resource/content/0/Hochschild%20Arlie%20Russell-The%20managed%20heart%20_%20commercialization%20of%20human%20feeling-University%20of%20California%20Press%20%282012%29.pdf)

Illouz, Eva. (2009 [1997]) *Consuming the Romantic Utopia: Love and the Cultural Contradictions of Capitalism*. Katz Editores, Buenos Aires.

Kaufman, Michael. (2008). *Los Hombres, El Feminismo Y Las Experiencias Contradictorias Del Poder Entre Los Hombres* P.P. 124-146.

Luke, Nancy. (2005) *Confronting the 'sugar daddy' stereotype: age and economic asymmetries and risky sexual behavior in urban Kenya*. Int Fam Plan Perspect doi: 10.1363/3100605. PMID: 15888404.

Liberona Concha, Nanette. (2015). *Poder, contrapoder y relaciones de complicidad entre inmigrantes sudamericanos y funcionarios del sistema público de salud chileno*. Si

Somos Americanos, 15(2), 15-40. <https://dx.doi.org/10.4067/S0719-09482015000200002>

López, Joaquín. (2022). *Los departamentos qué más tienen «sugar» daddy, baby, mama y boy*. Diario la República. [https://www.larepublica.co/ocio/estos-son-los-](https://www.larepublica.co/ocio/estos-son-los-departamentos-con-mayor-cantidad-de-sugardaddy-y-las-sugarbaby-3363891)

[departamentos-con-mayor-cantidad-de-sugardaddy-y-las-sugarbaby-3363891](https://www.larepublica.co/ocio/estos-son-los-departamentos-con-mayor-cantidad-de-sugardaddy-y-las-sugarbaby-3363891)

- Martínez Barrer, Ana. (2003). *La construcción social del cuerpo en las sociedades contemporáneas* CORE. https://core.ac.uk/display/13266976?utm_source=pdf&utm_medium=banner&utm_campaign=pdf-decoration-v1
- Meuli, Noelia. (2021). *Los Sugar Daddies. Giros de la masculinidad hegemónica en tiempos posmodernos*. Revista Punto Género. [file:///C:/Users/craiportatil/Downloads/rpuntogenero,+Gestor a+de+la+revista,+9.Doc.+Los+Sugar+Daddies.+Giros+de+la+masculinidad+hegem%C3%B3nica+en+tiempos+posmodernos.+pdf](file:///C:/Users/craiportatil/Downloads/rpuntogenero,+Gestor+a+de+la+revista,+9.Doc.+Los+Sugar+Daddies.+Giros+de+la+masculinidad+hegem%C3%B3nica+en+tiempos+posmodernos.+pdf)
- Murieles, Herlen. (2015). *Práctica del cibersexo en hombres jóvenes modelos webcam, a través de sus narrativas sexuales*. <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/15166>
- Nekojitablog. (2024). *Buscando SUGAR DADDY EN JAPÓN | El negocio y sus peligros* [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=P3dJCjV4ZOk>
- Pachón, X. (2008). *La familia en Colombia a lo largo del Siglo XX*. En Familias, cambios y estrategias, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia - CES.
- Parra, Johanna. (2020). *Una experiencia individual en la figuración social del Business*. Revista mexicana de sociología, 82(4), 893-918. <https://doi.org/10.22201/iis.01882503p.2020.4.59211>
- Rodríguez, Tania. (2012). *El amor en las ciencias sociales: cuatro visiones teóricas*. *Culturales* 8(15), 155-180. de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-11912012000100007&lng=es&tlng=es.
- Rodríguez, Tatiana. (2022). *Colombia es uno de los países que más busca un «Sugar Daddy» o una «Sugar Baby»*. El Tiempo. <https://www.eltiempo.com/cultura/gente/colombia-de-los-paises-que-mas-busca-un-sugar-daddy-o-una-sugar-baby-693441>
- Rojas, José María (1994).” Estructura social, poder y clases sociales” Cali: CISDE.

- Rosaldo, Michelle. (1980) "The Use and Abuse of Antropology: Reflections on Feminism and Cross-Cultural Understanding" en *SIGNS* 5 (3): 389-417.
- Saldaña, Johnny. (2013). "The Coding Manual for Qualitative Researchers" (2nd ed.). London: Sage. pp. 58-69.
- Seeking. (2024). Seeking.com. <https://www.seeking.com/es>
- Shifter, Jacobo. (2012). "Amor de machos: lo que nuestra abuelita nunca nos contó sobre las cárceles" Repositorio Académico Institucional de la Universidad Nacional de Costa Rica: <https://repositorio.una.ac.cr/handle/11056/2186>
- Soho.Co. (2022, 13 diciembre). La transacción de sexo por lujos de un 'sugar daddy'. *Soho - Revista Para Hombres Con las Mujeres Más Lindas*. <https://www.soho.co/actualidad/articulo/la-vida-de-un-sugar-daddy-en-america-latina/202237/>
- Sugar Daddy Colombia (2024). *Encuentra a tu Sugar Daddy hoy*. <https://www.sugardaddiescolombia.com/>
- Sugar Daddy Latinoamerica. (2024). *Sugar Daddy Latam*. <https://sugardaddylatam.com/>
- Taylor, Steven. & Robert. Bodgan (1990). *Introducción a los Métodos Cualitativos*. Paidós
- Wright, Pablo & Cernadas, Cesar. (2007). "Antropología simbólica: pasado y presente" Buenos Aires: CONICET, Universidad de Buenos Aires.